



Congregación de los
Sagrados Corazones
PROVINCIA CHILE ~ ARGENTINA

24

f SSCC Provincia Chile-Argentina

@ssccchile

@ssccchile

nuestravida

Algo tiene que
cambiar:

Renovar para crecer

Inspirados en las
conclusiones del último
Capítulo General, hacemos un
recorrido por nuestras obras
y misión



Oración por la transformación Cultural SSCC

Jesús, que desde tu Corazón
nos llamas a amar y servir como Tú lo haces,
vuelve a cautivarnos en esta hora exigente
en que buscamos mayor fidelidad
a Ti y al Evangelio de la Vida
en el encuentro y el trato
con todos nuestros hermanos y hermanas.

Te pedimos que,
barro frágil como somos,
acojas nuestro arrepentimiento,
mires nuestro mejor anhelo
y fortalezcas nuestro esfuerzo de conversión;
queremos ser luz nueva
y vida en abundancia para los pobres,
para quienes hemos dañado
y para cuantos necesitan de tu amor.

María, modelo de fe en el amor,
que desde tu Corazón humilde y generoso
supiste hacerte fuerte y fiel
en el desconcierto de la cruz,
muéstranos el camino
de un corazón nuevo,
para ser mejores discípulos y servidores,
rechazando el poder que domina,
la autoridad que humilla
y el abuso que destruye.

Corazones de Jesús y de María,
reaviven nuestra pasión por el Reino,
y ayúdenos a vivir nuestro ministerio
con una fraternidad de manos abiertas
y de puro corazón.

Amén.



Congregación de los
Sagrados Corazones

PROVINCIA CHILE-ARGENTINA

SUMARIO

Editorial

- 04 Noticias de Nuestra Vida 2024

Sinodalidad

- 06 Espiritualidad SS.CC: Enfrentando los retos de la transformación cultural
- 08 La Sinodalidad en voces de mujeres
- 10 La Sinodalidad, un camino de cambio para la Iglesia en Chile
- 12 La Congregación SS.CC frente al desafío de la transformación cultural
- 14 Interdependencia en la formación: una apuesta por el futuro congregacional
- 16 Ética en acción: una guía para Nuestra Provincia

Testimonios

- 17 "Una Iglesia diversa y desafiante: Mis primeros meses en Concepción"
- 20 Entrevista a Gabriel Horn sssc: Un cura de pueblo en el corazón del desierto
- 22 "Tiempos de desafíos: de los Fundadores a nuestros días".
- 24 Encuentro de jóvenes en Argentina fortaleció los lazos comunitarios de sus participantes

Misión SS.CC

- 26 Por qué los jóvenes se quedan en los CPJs
- 28 Algo tiene que cambiar. Alguien nos tiene que cambiar
- 30 Experiencia: Superiores Generales SS.CC
- 33 Misión Hermanas SS.CC: nuestras obras 2024
- 35 Laicos SS.CC: Vocación y testimonio del amor de Dios en comunidad

Nuestras Obras

- 37 Caminos de Reparación: Un compromiso con la verdad, la justicia y el cuidado
- 39 La dulzura de un llamado: El legado del Buen Padre y la Buena Madre
- 40 Educar para la Paz y los Derechos Humanos: Un desafío integral en los Colegios Sagrados Corazones
- 42 Patronato 120 Años transformado vidas
- 44 Caminando en Sinodalidad: Aciertos y desafíos de una parroquia administrada en comunidad



Congregación de los
Sagrados Corazones
PROVINCIA CHILE-ARGENTINA

Revista Nuestra Vida 2024

© Congregación de los Sagrados Corazones, provincia Chile-Argentina.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción citando la fuente. Los artículos firmados y las opiniones expresadas no representan necesariamente el pensamiento de la Congregación.

Director y representante legal:

Sandro Mancilla Troncoso sssc,
superior provincial.

Comité Editorial: Claudio Carrasco sssc, Rafael Domínguez sssc, Javiera Albornoz, Aníbal Pastor y Carolina Jorquera (editora de esta edición).

Domicilio: Domingo Faustino Sarmiento 275, Ñuñoa, Santiago —Chile.

Teléfono: +56 2 2783 8400.

Email: comunicaciones@sscc.cl y
secretariaprovincial@sscc.cl

La foto portada fue realizada por el fotógrafo Nivaldo Pérez.

Breves 46/52

- Noticias de Nuestra Vida 2024
- Documental, Esteban Gumucio: Apóstol de la Esperanza
- Confraternidad Pastoral 2024
- Sergio Silva sssc es nombrado Profesor Emérito de la UC
- Confraternidad Deportiva SS.CC 2024
- Celebración de los 25 años de sacerdocio de Cristian Sandoval sssc
- La Congregación de los Sagrados Corazones se despide de dos parroquias
- Hermanos que partieron

Noticias de Nuestra Vida 2024

Los “capítulos”, ya sean provinciales o generales, marcan nuestra vida como comunidad religiosa, pues son el espacio de discernimiento comunitario que nos permite ejercer la máxima autoridad de manera colegiada y, por tanto, tomar las decisiones que animarán la vida de la congregación en un periodo determinado. En el caso del capítulo general, también elegimos a nuestras autoridades.

En septiembre pasado, vivimos el 40° Capítulo General, en el que más de 30 hermanos de toda la congregación, provenientes de diferentes partes del mundo, compartimos, discernimos y tomamos decisiones que marcarán la vida de la congregación durante los próximos seis años. Una de las convicciones que surgió durante el discernimiento capitular fue que “algo tiene que cambiar”. Esto no solo como un modo de enfrentar las dificultades que innegablemente estamos viviendo, sino también por la certeza de que Dios está haciendo algo con nuestra comunidad congregacional, y ese “algo” debe transformarnos.

Durante el capítulo, también percibimos que hay temas y procesos en curso que son particularmente importantes en este momento y que nos desafían como congregación: el llamado a la santidad, el cuidado de la fraternidad, la interdependencia —y sus consecuencias a todos los niveles— y la opción por los jóvenes.

El llamado a la santidad, el cuidado de la fraternidad y la interdependencia son procesos primariamente internos de nuestra comunidad religiosa. Hemos sido invitados a atenderlos con especial cuidado durante estos seis años, recordándolos, renovándolos y permitiendo que nos conduzcan a los pasos de cambio y renovación que necesitamos dar.

Sin embargo, creemos que estos procesos internos no serán suficientes. La reflexión capitular nos ayudó a tomar conciencia de que “alguien nos tiene que cambiar”, y ese “alguien” podrían ser, en primer lu-

gar, los jóvenes, con su manera de estar en el mundo y de comprenderlo junto con la fe. Creemos que un diálogo evangelizador y de mutua interpelación entre los jóvenes y nosotros nos permitirá transformarnos. Al escucharlos, podremos aprender de ellos, dejándonos renovar. A su vez, deseamos ofrecerles, de manera más adecuada, aquello que constituye el centro de nuestra vida: el amor de Dios encarnado en Jesús.

Estamos convencidos de que Jesús y su evangelio benefician a los jóvenes, como nos han transformado a nosotros. Queremos compartirlo con ellos, aprendiendo nuevas formas de comunicarlo y ofrecerlo al mundo.

Para nosotros, como provincia SS.CC Chile-Argentina, este proceso iniciado por el 40° Capítulo General es una buena noticia que refuerza nuestros propios caminos provinciales.

Desde el XX° Capítulo Provincial de 2022, estamos inmersos en un proceso de “Transformación Cultural”, que nos ha ocupado intensamente en los últimos años. Este trabajo se ha centrado en revisar cómo entendemos y vivimos la fraternidad, la autonomía, la individualidad, la gestión y nuestra relación con los laicos

y laicas con quienes compartimos la misión.

Este año, además, hemos recibido la acreditación de la Provincia de hermanos SS.CC Chile-Argentina como un espacio de cuidado, buen trato y libre de todo tipo de abusos, reconocimiento otorgado por la consultora internacional Praesidium. También estamos elaborando un Código de Ética que proporcionará un marco para nuestros protocolos y procedimientos, renovando nuestra forma de relacionarnos en el contexto de la prevención de abusos y el buen trato.



Todo esto nos hace sentir que “algo está cambiando”, que Dios está actuando y que nuestros esfuerzos están dando frutos. Percibimos lo mismo respecto a nuestra Iglesia, en sintonía con los llamados y acciones del papa Francisco, quien nos anima a vivir una Iglesia más sinodal e integrada en los diversos ministerios al interior de la comunidad eclesial. Esto busca, entre otras cosas, dar testimonio del evangelio y ofrecer al mundo un espacio de integración y diálogo que supere las diferencias que tanto dolor e injusticia causan en la humanidad.

Quiero aprovechar este medio para reconocer que este esfuerzo y las transformaciones que hemos experimentado no habrían sido posibles sin el compromiso de los hermanos de la Provincia y de los laicos y laicas que han creído en este proceso. Gracias a ellos hemos podido avanzar frente a los múltiples desafíos del camino.

Esto demuestra que nuestra Provincia puede ponerse en marcha, superar miedos, plantear preguntas, dejarse cuestionar y atreverse a dar pasos nuevos. Más allá de las amenazas externas, sabemos que en los nuevos modos de concebir al ser humano y las relaciones humanas hay semillas de la presencia de Dios. Estas semillas nos permiten dialogar, renovarnos y aportar a la construcción de un mundo mejor.

El 2025 será, sin duda, un año clave para evaluar estos procesos y consolidar los cambios que nos ha traído la transformación cultural como provincia. También será una oportunidad para preparar dos acontecimientos importantes: el Congreso de Jóvenes SS.CC 2025 y el XXIº Capítulo Provincial, que nos abrirán nuevos caminos de conversión y proyección futura.

Invito a los lectores de esta revista Nuestra Vida a acercarse a ella desde la perspectiva de la transformación. “Algo está cambiando”, y es bueno que así sea. Estamos haciendo nuestro mayor esfuerzo por “caminar juntos” como Iglesia y como congregación.

Que este sea un año bendecido para todos y todas, unidos en el amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Sandro Mancilla Troncoso ssc
Superior Provincial





Espiritualidad SS.CC: Enfrentando los retos de la transformación cultural

Por Eduardo Pérez-Cotapos ssc



6

Para trabajar correctamente este tema necesitamos comenzar planteándonos ¿qué es la cultura? y ¿qué se entiende por transformación o cambio cultural?

Wikipedia describe así la cultura: «*Los conjuntos de saberes, creencias y pautas de conducta de un grupo social, incluidos los medios materiales que usan sus miembros para comunicarse entre sí y resolver necesidades de todo tipo*». Se parte afirmando que hay variados tipos de cultura según los diversos grupos sociales. La cultura es un conjunto de saberes (conocimientos), creencias (convicciones personales) y pautas de conducta (propuestas de acciones a cumplir o a evitar). Es un todo armónicamente integrado, que ofrece un sentido de pertenencia a un determinado grupo social, y que posee los medios materiales necesarios para comunicarse entre sí y para enfrentar todo tipo de necesidades.

Dando un paso más, resulta interesante el modo en el que el Diccionario de la Real Academia define la cultura: «Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico». Las convicciones culturales compartidas permiten un «juicio crítico».

En la actualidad, vivimos una honda transformación cultural. Se ha desarrollado la tecnología de la información y la comunicación, cambiando la forma de comunicarnos, tanto a nivel general como a nivel interpersonal. Otra dimensión del cambio cultural

es la emancipación de las mujeres, afirmando que las mujeres tienen los mismos derechos y capacidades que los varones; esto ha conducido a replantearse en qué consiste la masculinidad y la femineidad, y a tener una nueva mirada de la sexualidad. En una sociedad más transparente se ha facilitado el acceso a la información, que puede obtenerse de los periódicos, la televisión, la internet, las redes sociales, etc. Está cambiando el uso del lenguaje, el modo de vestir y de respetarse mutuamente. En definitiva, está cambiando radicalmente la persona humana, que se individualiza y se hace más libre y más crítica, sin dejarse encerrar en modos de vida preestablecidos. Esta transformación cultural va a la par con la creciente dificultad de llegar a un «juicio crítico» certero. En la medida que se flexibilizan los parámetros culturales aumenta la libertad para que cada uno viva a su estilo, en la forma escogida por él; que «viva a su pinta».

La Congregación de los SS.CC se sitúa en medio de este mundo en plena transformación, llamada a proponer su espiritualidad, asumiendo los desafíos planteados por la transformación cultural en curso. El horizonte teológico de nuestros Fundadores tiene como eje la experiencia del amor de Dios y la confianza en su providencia. La certeza de que lo mejor de Dios se nos manifiesta en el corazón de Jesús; corazón de cercanía misericordiosa a las necesidades de cada ser humano. La interioridad de Dios es una interioridad de amor, de bondad, de

misericordia. El amor debe ser correspondido con una respuesta de amor. Ellos ven el drama de su época: al amor de Dios se responde con desprecio, con un rechazo que hace sufrir el corazón de Dios. En este contexto sitúan la tarea de la reparación: conseguir que las personas reconozcan y acepten el amor de Dios, y que respondan a él con amor.

En la acción apostólica propiamente tal, los Fundadores están convencidos que Dios tiene un «designio de salvación» para la humanidad. Por lo mismo, la gran tarea es reconocer este modo de actuar de Dios y entrar en él, colaborar con la obra de Dios. No somos una comunidad que haya nacido con un proyecto apostólico nítidamente definido, para realizar tal o cual cosa. Somos una comunidad movida por el anhelo de colaborar en la «acción de Dios», según el modo y las formas que Él quiera. Desde este horizonte, la adoración como una oración que consiste sobre todo en estar junto al Señor, en disponibilidad de escucha. Es el modo de oración propio de este proyecto apostólico.

¿Qué desafíos pretendían enfrentar los Fundadores?

- Testimoniar la convicción de que la Vida Religiosa seguía siendo un camino cristiano con sentido.
- Mostrar de modo práctico que Dios merecía ser amado y servido por sobre todas las cosas, incluso por sobre los peligros personales.
- Solidarizar con los que tomaban su fe en serio, mostrando la validez de un cristianismo auténtico.
- Intentar hacer presente nuevamente la fe entre aquellos que estaban sin atención pastoral por largo tiempo.
- La formación de un clero capacitado para enfrentar las nuevas circunstancias.
- Ser testigos vivientes de un Dios que, amando a los hombres, no recibe una respuesta de amor.
- Confiarse irrestrictamente en el amor misericordioso y en la Providencia de Dios.
- Entrar activamente en la «obra de Dios»; trabajar en aquello que Dios quiere.
- Predicar el amor de Dios, para que fuese amado y servido por todos.
- Trabajar activamente en la restauración de la Iglesia, tan dañada en sus estructuras.
- Trabajar por Francia, pero sin encerrarse en ella; ir a los más necesitados del amor de Dios en el mundo entero.

Hoy han cambiado las circunstancias y vivimos en un mundo globalizado y en acelerado proceso de cambios. Pero, tanto las propuestas espirituales, como los desafíos recibidos son semejantes a los de los Fundadores. No cabe elaborar una nueva síntesis, porque en pocos años más quedará obsoleta. En cada cultura se debe elaborar una síntesis nueva. Esto nos pone un poco a la intemperie; nos deja sin protecciones ideológicas; nos desafía a estar siempre alertas y acogiendo los desafíos planteados por los nuevos horizontes culturales.

Necesitamos modos nuevos de proponer el amor de Dios, de invitar a responderle con amor confiándose en su providencia. Esto nos deja ante la tarea de invitar con fuerza a refugiarse en el Corazón de Jesús y a renovar el ardor misionero. Todo esto hecho desde la pequeñez y la fragilidad, porque confiamos en la fuerza de su amor.



La Sinodalidad en voces de mujeres

Por Bernardita Zambrano Chávez, coordinadora provincial de Gestión Parroquial

La Iglesia, en su empeño por seguir siendo fiel a Dios y a los signos de los tiempos, ha redescubierto la sinodalidad como esencia de su identidad y misión, donde la participación de las mujeres es clave.

Hemos querido recapitular el camino sinodal de las obras de la Congregación SS.CC desde las voces y el sentir de cinco mujeres: Matilde Hirth, del CPJ Cordillera; Cinzia Gnudi, de la rama secular; Carmen Contreras, rectora del Colegio SS.CC Concepción; Magaly Bustamante, del equipo de gestión parroquial de la Parroquia San Damián de Molokai; e Irene Arias ssc en su servicio como superiora territorial Chile-Paraguay.

Sinodalidad y misión

“La evangelización es la misión esencial de la Iglesia [...], su identidad profunda” (Evangelii nuntian-

di n.º 14). La sinodalidad nos recuerda que urge la participación de todos los bautizados y bautizadas en esta tarea. Sin embargo, el camino sinodal ha revelado tensiones y retos significativos en los avances de los ministerios.

Según Cinzia, “temas como la participación de mujeres en funciones sacramentales y el celibato opcional han sido planteados, pero no se han escuchado con la fuerza necesaria. El Espíritu sopla, pero pareciera que no lo escuchamos”, lamenta.

Carmen, desde la gestión en el colegio, señala que “la actitud sinodal implica un liderazgo compartido y horizontal, donde la voz de estudiantes, docentes, padres de familia y personal en general es escuchada, valorada y considerada”.

Por su parte, **Irene**, desde la vida religiosa femenina, destaca el papel crucial del encuentro intergeneracional. Las hermanas mayores y jóvenes, al compartir su fe y experiencias, modelan un camino sinodal de discernimiento y acompañamiento mutuo. Estos encuentros ilustran cómo la sinodalidad fomenta la unidad en la diversidad, una dimensión vital para una Iglesia llamada a ser inclusiva.

Irene también resalta la composición de sus comunidades: “Formadas por hermanas mayores, medianas y, cuando las hay, más jóvenes”. Estos espacios reflejan cómo las distintas generaciones se enriquecen mutuamente, modelando relaciones basadas en respeto y colaboración.

Nuevas relaciones y el feminismo

La igual dignidad constituye la base de la relación humana. En la nueva creación, todos tenemos la misma dignidad por el bautismo: “Todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,27-28).

Damos testimonio del Evangelio cuando intentamos vivir relaciones que respeten la igual dignidad y reciprocidad entre hombres y mujeres. Sin embargo, las expresiones recurrentes de dolor y sufrimiento de mujeres de todas las regiones y continentes, tanto laicas como consagradas, durante el proceso sinodal, revelan cuán lejos estamos de este ideal. A pesar de ello, las mujeres siguen apostando por nuevas relaciones y modos de liderar.

Carmen enfatiza que ejercer el liderazgo en sinodalidad “desde una mirada femenina es una invitación a desempeñar el rol desde el servicio, la apertura y la colaboración”.

Magaly reflexiona sobre su experiencia en el equipo parroquial: “Hay más hombres que mujeres. Desde ahí me ha tocado convertir el corazón para tener más



Cinzia



Carmen



Irene



Magaly



Matilde

“A imagen de Dios los creó. Varón y mujer los creó” (Gn 1,27b).

paciencia y mirar también el mundo de los hombres... son diferentes. En mis comunidades siempre han sido mayoría mujeres, entonces nos entendemos quizás mejor”.

Hay más esperanza en las nuevas generaciones, **Matilde** desde el CPJ comparte: *“hay un feminismo presente y el hecho de ser mujer, ser hombre y estar en un cargo de asesor no es como mayor tema, es como que funcionamos todos de manera horizontal y los temas son de interés transversal”.*

Mujeres católicas inquietas

El proceso de escucha y discernimiento colectivo del camino sinodal ha dado lugar a voces que expresan inquietudes, esperanzas y desafíos sobre el rol de las mujeres en la vida eclesial.

Cinzia subraya la disparidad en el nivel de conciencia y formación de las mujeres en la Iglesia: *“Vemos que algunas han tomado conciencia de su rol como hijas de Dios en su vocación y dignidad, han crecido, pero es un grupo menor de mujeres inquietas e instruidas; en las comunidades populares generalmente no es así, porque no hay formación”.* Este comentario refleja la brecha formativa y la necesidad de generar espacios que impulsen el crecimiento integral de las mujeres.

Por su parte **Matilde** destaca cómo las perspectivas femeninas influyen en la vida comunitaria: *“Siento que a nivel de congregación se siente cuando son mujeres las que están liderando y trayendo ciertos temas a la mesa o la manera en la que se sobrellevan ciertas situaciones versus si es que son hombres”.*

Carmen, desde una perspectiva educativa, cree que vivir la sinodalidad desde una mirada femenina implica creer en valores como el diálogo, la participación y el discernimiento. Estos testimonios evidencian el impacto de las mujeres en los procesos de liderazgo y toma de decisiones, aportando una sensibilidad que transforma la dinámica comunitaria.

Magaly, por su parte, está convencida de trabajar por una *“Iglesia que quiere caminar, donde hay muchas mujeres que la hacen caminar”, pero que también pide ayuda, en que “podamos hacer un caminar diferente, en que podamos ir dando pasos, en que podamos ir saliendo de esta monotonía”.* Sus palabras invitan a imaginar y construir una Iglesia que avance de manera creativa y comprometida, con las mujeres como protagonistas.

Jesús en el centro del camino sinodal

El camino sinodal de la Iglesia católica no solo se fundamenta en estructuras y procesos, sino también en una profunda espiritualidad enraizada en Jesús. Aquí, la voz y experiencia de las mujeres aportan una perspectiva novedosa que piensa, siente y habla de Dios de otro modo.

Cinzia destaca la importancia de centrar la vida

en Jesús: *“Primero siendo buenas discípulas, con Jesús siempre al centro, reforzadas por la comunidad”.* Por su parte, **Magaly** pone énfasis en la acción de Ruah Espíritu diciendo: *“El Espíritu del Señor siempre nos da la fuerza para ir creando cosas nuevas, para ir teniendo paciencia, para poder ir sacando palabras, a lo mejor, de donde no estaban”.* Su testimonio nos recuerda que la sinodalidad también es un acto de fe que requiere creatividad, perseverancia y confianza en las intuiciones que va soplando el Espíritu Santo.

El carácter transformador del camino sinodal proviene del llamado bautismal. **Irene** lo explica así: *“Misioneras y sinodales debemos vivir plenamente nuestro bautismo, que nos llama a construir comunidad y a vivir en el amor y la comunión que brotan del Corazón de Jesús y María”.*

Estas voces nos invitan a comprender que el camino sinodal no es solo un proceso organizativo, sino una experiencia viva de fe, guiada por el Espíritu de Jesús y sustentada en el amor y la comunión.

Desafíos de la sinodalidad

El camino sinodal ha puesto en evidencia diversos desafíos, especialmente en lo relacionado con la participación laical y el liderazgo femenino.

Cinzia identifica una de las principales dificultades: *“Es difícil encontrar consagrados que se adecuen a procesos participativos, y cuando se encuentran, dan la sensación de que esperan que los laicos/as se empoderen rápidamente, sin saber el oficio ni tener vocación”.* Esto refleja la tensión entre la necesidad de mayor participación laical y la falta de preparación adecuada. También destaca la importancia de la formación: *“Favorecer, promover, organizar y facilitar instancias de formación es muy relevante”*, especialmente en un contexto donde se espera que los laicos asuman roles más activos.

Por otro lado, **Matilde** comparte su perspectiva sobre la falta de liderazgo femenino, basándose en un encuentro de jóvenes realizado el verano pasado: *“La mayoría eran hombres los que organizaban y siento que se evidenció un olvido de muchos detalles muy relevantes y de maneras de sobrellevar distintas situaciones que yo creo que hubiese sido distinto, si hubiese habido mayor liderazgo femenino”.* Su observación subraya la necesidad de una mayor presencia de mujeres en roles de organización y toma de decisiones para enriquecer los procesos eclesiales.

El camino sinodal plantea grandes desafíos, pero también ofrece la oportunidad de construir una Iglesia más participativa, inclusiva y comprometida con los valores evangélicos. La clave estará en reconocer los desafíos y trabajar en conjunto para superarlos, promoviendo espacios de formación, liderazgo y colaboración efectiva entre hermanos, hermanas, laicos y laicas, todos guiados por Ruah Espíritu de Dios.





La Sinodalidad, un camino de cambio para la Iglesia en Chile

Por Carolina Jorquera, periodista SS.CC



10

El obispo Ricardo Morales, fue uno de los representantes de la Iglesia chilena en la XVI Asamblea General del Sínodo, a partir de este rol reflexiona sobre los desafíos y sueños del proceso sinodal, subrayando la importancia de la participación, el discernimiento comunitario y la acción del Espíritu Santo como guía en este camino.

“La sinodalidad es esencial para nuestra Iglesia; no es solo un método, sino una forma de ser y caminar juntos como Pueblo de Dios”. Con estas palabras, el obispo de Copiapó, Ricardo Morales, destacó la relevancia de este proceso transformador, luego de su participación en la XVI Asamblea General del Sínodo, celebrada en octubre de 2024.

El obispo, quien asumió el desafío de representar los sueños de la Iglesia en Chile en esta asamblea, explicó que este camino sinodal implica una profunda transformación eclesial. *“El proceso iniciado con el sínodo, partiendo desde una consulta hecha en las iglesias locales, implica de por sí una manera distinta de juntos realizar un discernimiento respecto a lo que Dios nos pide para este tercer milenio”*, señaló.

Un proceso que no se agota

Uno de los grandes desafíos del proceso sinodal es garantizar su continuidad y evitar que quede como un evento aislado. El obispo subrayó que la sinodalidad representa un cambio permanente en la forma de vivir y entender la Iglesia. *“No podemos hablar de un proceso que se agota, más bien de un proceso que se inicia, de un caminar juntos en una manera de entender la Iglesia como la Iglesia es”*, afirmó.

Este camino está impulsado por la acción del Espíritu Santo y no se reduce a una simple convocatoria eclesial. *“Lo que el sínodo ha abierto son procesos a iniciar, y en la medida en que son procesos, podemos esperar que esto no se va a agotar con una convocatoria como la que se realizó en Roma”*, explicó el obispo de Copiapó, enfatizando la necesidad de que la Iglesia chilena continúe escuchando y discerniendo en comunidad.

Sinodalidad: no es un concepto político

Ante la pregunta de si el sínodo puede considerarse una forma de democratizar la Iglesia, el obispo de Copiapó fue claro en su respuesta: *“No es correcto trasladar categorías del ámbito político a la vida de la Iglesia. La democracia, como forma de gobierno, asegura derechos humanos y participación en los Estados, pero la Iglesia no es un parlamento ni una asamblea”*.

Explicó que el proceso sinodal tiene como fundamento la acción del Espíritu Santo y no se rige por mayorías ni votaciones, como en los sistemas democráticos. *“El Papa ha insistido mucho en que el sínodo no puede entenderse como una democracia tal como la entendemos en occidente, sino más bien como*

un permitir que el Espíritu Santo nos ayude a discernir aquello que Dios quiere para nuestra Iglesia”, puntuó.

Para el representante de Chile en esta asamblea, la verdadera participación en la Iglesia sinodal radica en que todos los fieles tengan la oportunidad de ser escuchados y sus voces sean atendidas con sinceridad, así como también la necesaria transparencia en la toma de decisiones “Participación no es lo mismo que democracia. Participación significa que juntos podamos hacer un discernimiento a la luz del Espíritu, buscando la voluntad de Dios como una comunidad de hermanos y hermanas”, “la rendición de cuentas, en todos los ámbitos de la Iglesia, como el pastoral, económico y gestión de denuncias, por ejemplo, debe ser una forma concreta de vivir la transparencia que nos pide el Sínodo”, destacó.

El obispo Ricardo Morales dejó claro que el sínodo no es un fin en sí mismo, sino el inicio de un camino que desafía a toda la Iglesia a caminar unida, guiada por el Espíritu Santo y al servicio del mundo actual.



Obispo de Copiapó, Ricardo Morales



Conoce la parroquia Espíritu Santo de Diego de Almagro escanea el QR

Emotivo video que destaca la devoción mariana y la lucha diaria de la comunidad minera de la parroquia Espíritu Santo.



La Congregación SS.CC frente al desafío de la transformación cultural

Por Bernardita Zambrano Chávez, coordinadora provincial de Gestión Parroquial SS.CC y Javiera Albornoz Montes, coordinadora de Prevención y Reparación.

Desde 2018, la Congregación de los Sagrados Corazones (SS.CC) ha enfrentado denuncias de abusos en su interior, lo que la impulsó a reflexionar profundamente sobre las causas estructurales de estos hechos y buscar caminos de reparación y prevención. Con el objetivo de abordar esta problemática desde una perspectiva organizacional, contrataron a la consultora Gudcompany para analizar la cultura interna y proponer soluciones que permitan erradicar las dinámicas abusivas. El diagnóstico reveló que las causas de los abusos en la Congregación reflejan problemáticas comunes en la Iglesia Católica, como el clericalismo y la falta de control.

El estudio de Gudcompany definió el abuso como cualquier situación donde una relación asimétrica de poder causa daño físico, psicológico, relacional o espiritual. También destacó que la cultura organizacional juega un papel crucial en la perpetuación de estas dinámicas, señalando la necesidad de cambios profundos en el ethos, la estructura de gobierno, el liderazgo, y las creencias fundamentales de la congregación. Ante esto, la consultora recomendó un cambio cultural integral que abarque desde el carisma de la congregación hasta sus prácticas cotidianas de gestión y relación.

En respuesta, la Congregación celebró un Capítulo Provincial extraordinario en el que se acordó priorizar la transformación cultural como un acto reparador y el futuro de la institución. En marzo de 2023 se creó el Equipo de Gestión de la Transformación Cultural, encargado de planificar estratégicamente este proceso, gestionar recursos humanos e implementar sistemas de evaluación para medir avances. Este plan estratégico busca garantizar un “nunca más” y proyectar a la Congregación hacia una cultura más justa, transparente y bientratante. Además, es un esfuerzo por promover una renovación profunda en sus prácticas organizacionales.



La Provincia de los Sagrados Corazones (SS.CC) Chile-Argentina ha lanzado un Plan Estratégico para la Transformación Cultural 2023-2025, centrado en la construcción de una cultura organizacional basada en valores de la fraternidad, la transparencia y la corresponsabilidad.

Visión y Misión del Plan estratégico de la Transformación cultural

La visión del proyecto apunta a consolidar una cultura bien tratante, fundamentada en relaciones fraternas, interdependientes y transparentes, con un compromiso claro de rendición de cuentas ante la sociedad y los fieles.

La misión, por su parte, involucra directamente a los hermanos de la congregación, quienes han echado a andar un proceso profundo y sostenible que impactará todas las estructuras internas de la Provincia. Este cambio busca transformar significativamente las actitudes y comportamientos organizacionales, alineándose con lo dispuesto en el XX° Capítulo Provincial, que definió cinco dimensiones estratégicas:

Fraternidad que corrige y acompaña: Fortalecer relaciones basadas en el respeto y el apoyo mutuo.

Autonomía equilibrada: Promover la responsabilidad personal en un marco de colaboración comunitaria.



El individuo en clave relacional: Valorar a cada persona como parte integral de una comunidad.

Gestión al servicio de la misión: Asegurar que los procesos organizativos estén alineados con los objetivos misionales.

Sinodalidad y participación laical: Fomentar una Iglesia más participativa e inclusiva, que integre activamente al laicado.

Con este plan, la Provincia SS.CC busca consolidar su compromiso con una transformación que no solo atienda los desafíos internos, sino que también proyecte una nueva forma de vivir su misión en la sociedad.



Acreditación en cuidado y buen trato: un paso hacia el “Nunca Más”

Reafirmando su compromiso con la transformación cultural, la Congregación inició en marzo de 2023 un proceso de acreditación en ambientes de cuidado y buen trato. Esto fue el resultado de un camino que empezó a verse como necesario el año 2019 en las reflexiones para el “Nunca Más” del Comité de Verdad y Reparación, y que tras el análisis de Gudcompany se formalizó como objetivo en el XXº Capítulo Provincial de 2022. Hoy hemos dado un paso importante al someternos a los estándares de Praesidium, una organización internacional especializada en la prevención de abusos y en la certificación de espacios seguros y lograr esta acreditación, un reconocimiento que avala nuestros esfuerzos por garantizar entornos seguros, bien tratantes y libres de abusos.

El trabajo realizado junto a Praesidium, ha sido clave en este logro. Esta colaboración no solo ha permitido validar los avances de la Congregación, sino también identificar áreas de mejora que aseguren la sostenibilidad de estos estándares en el tiempo.

La acreditación se ha centrado en reforzar aspectos fundamentales, como la implementación de procesos de prevención, la escucha y reparación

de sobrevivientes, y el acompañamiento a denunciados, siempre en línea con los valores de justicia, cuidado y verdad que guían a los SS.CC. En esta primera etapa, el proceso involucró a los hermanos de la Congregación y a todos quienes trabajan o colaboran en sus obras. Más adelante, esta acreditación se extenderá a los colegios SS.CC y eventualmente a otras obras de la Provincia, consolidando una cultura de prevención y cuidado en todos sus ámbitos.

Lograr la acreditación representa un hito significativo en el camino hacia una cultura organizacional cimentada en la transparencia y la responsabilidad. Sin embargo, este reconocimiento no marca el final del proceso, sino un nuevo comienzo. Implica el compromiso continuo de toda la comunidad SS.CC para mantener y perfeccionar estos estándares, con la mirada puesta en un futuro donde los ambientes bientratantes sean una realidad incuestionable.

Como ha enfatizado Praesidium, esta acreditación confirma que vamos por el camino correcto, aunque aún quedan desafíos por enfrentar. Es un llamado a seguir trabajando con convicción y compromiso, fortaleciendo los valores que sostienen nuestra misión y asegurando que el “Nunca Más” se haga realidad en cada espacio Sagrados Corazones.





Interdependencia en la formación: una apuesta por el futuro congregacional

Por Cristian Sandoval ssc

Nuestro 40° Capítulo General, realizado en septiembre de 2024 en Roma, aborda una temática trascendental: la interdependencia en nuestra vida religiosa de los Sagrados Corazones. No se refiere únicamente a la misión, nuestra organización o la economía, sino también a la formación. El Capítulo analiza la realidad actual de nuestra Congregación, caracterizada por comunidades más pequeñas, menos candidatos, menos formadores, menos personal y, posiblemente, menos herramientas. Este diagnóstico, aunque podría parecer desalentador, también nos habla de esperanza y de una gran oportunidad.

La interdependencia, entonces, no es solo una necesidad práctica, sino una forma de relacionarnos. Es un camino para replantearnos cómo recrear nuestra Congregación en el siglo XXI y proyectar nuestro futuro. El Capítulo señala que la formación es un ámbito privilegiado para vivir esta interdependencia. En América Latina hemos experimentado esto durante años con noviciados y casas de profesos interprovinciales, así como con hermanos que viajan a otros países para formarse, ya sea teológicamente o en otros ámbitos del saber. También

hemos fomentado un rico intercambio de experiencias y servicios.

Hermanos de diversas naciones han concluido su formación en provincias distintas a las de origen. Por ejemplo, hermanos de Indonesia han preparado su profesión perpetua en la provincia Ibérica, y otros tantos en la provincia de Estados Unidos. Formadores han acompañado comunidades más jóvenes, y hermanos han estudiado y vivido en la casa general. Esta historia de intercambio comunitario



Comunidad Libertad

ha enriquecido profundamente a nuestras comunidades.

En nuestra provincia de Chile-Argentina, desde hace tres años, albergamos el Noviciado Interprovincial.

Es una experiencia enriquecedora en la que hermanos de diversos países convivimos y nos formamos juntos. Por ejemplo, en 2024, la comunidad estuvo compuesta por seis hermanos de cinco países diferentes. Realizamos esta experiencia en un país que no es el de origen de ninguno, pero que hacemos nuestro día a día gracias al intercambio con la comunidad parroquial de San José de Libertad, en Argentina, que nos acoge y forma. Aquí recibimos la riqueza de este país y de su Iglesia.

Vivir la interprovincialidad implica, a veces, renunciar a lo propio, pero también abrirse a la novedad que ofrecen los hermanos de otras latitudes. El Capítulo nos invita a que esta apertura se transforme en un modo de ser. La internacionalidad no es algo ajeno a nuestra historia como Congregación ni a la experiencia de la Iglesia. Recordemos que, poco después de fundarse nuestra comunidad en Francia, fuimos enviados a misiones en lugares lejanos como el archipiélago de Hawái, la Polinesia y, casi de forma accidental, las costas de América del Sur. Muchos hermanos dejaron su tierra para llevar el Evangelio y establecer la Congregación en lugares más allá de su Francia natal.

Hoy, en una sociedad globalizada y con mayores facilidades de comunicación, se nos desafía a ser una Congregación que dialogue con diversas culturas, que no se encierre en lo propio, sino que abrace experiencias de otras latitudes y nuevas maneras de ser Iglesia. Sobre todo, se nos llama a buscar vivir y anunciar el Evangelio de Jesucristo.

El Capítulo no solo invita a los formandos a reconocer que su vocación está abierta al mundo, sino también anima a los formadores a asumir este desafío. Nos insta a revisar nuestros planes y prepararnos mejor para esta tarea, formando a los hermanos menores con una visión que los abra a un mundo globalizado y necesitado del Evangelio.

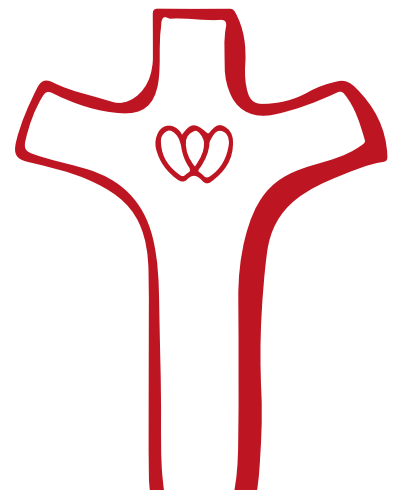
Además, este desafío no se limita a los formadores y formandos. El Capítulo subraya que las comunidades mayores también deben abrirse a esta nueva forma de ser comunidad de los Sagrados Corazones. Se trata de acoger a hermanos de otros luga-



res y estar dispuestos a enviar a los propios a nuevas misiones. Es la misma invitación que nos hizo nuestro fundador, quien soñaba con una comunidad "llevando el Evangelio a todas partes".

La interdependencia nos llama a un intercambio constante de experiencias y conocimientos. Nos anima a que nuestros formandos se encuentren, compartan estudios y vivan experiencias misioneras conjuntas. También desafía a los formadores a prestar servicio en comunidades distintas a las propias, que, por pertenecer a nuestra Congregación, también lo son.

Es una invitación a transformar lo que podría parecer una crisis en una apertura hacia un mundo nuevo. Este desafío no es sencillo; cuesta abrirse a otras fronteras y modos de vivir nuestra vocación. Sin embargo, esta parece ser la invitación del Espíritu hoy: ensanchar nuestra tienda para acoger un nuevo llamado a anunciar el amor misericordioso de Dios.





Por Pamela Ibáñez, Psicóloga Educacional, Magíster en Psicología Clínica Junguiana.

La construcción de espacios seguros y de buen trato es un desafío fundamental para la misión que compartimos en la Congregación de los Sagrados Corazones. Como comunidad, inspirada en los Corazones de Jesús y María, estamos llamados a reflejar en nuestras relaciones los valores del Evangelio y el cuidado integral de cada persona. Por esta razón, contar con un Código de Ética no es solo una herramienta práctica, sino también una expresión de nuestro compromiso con la prevención de abusos, la promoción de la dignidad humana y el fortalecimiento de una cultura de respeto y justicia.

El **Código de Ética de la Provincia Chile-Argentina** es el marco que orienta nuestra conducta, ofreciendo a todos los que forman parte de nuestra misión —hermanos, trabajadores, voluntarios, colaboradores y participantes en las obras y grupos de la Provincia— un camino claro guiado por **Principios Éticos**. Estos principios no solo reflejan valores inherentes al Evangelio, sino que también encarnan el carisma congregacional que nos distingue.

Principios Éticos que sustentan nuestra convivencia

El Código articula cinco principios fundamentales:

Buen Trato “Las diferencias nos enriquecen”: Promover una comunidad abierta y respetuosa con las diferencias.

Prevención de Conductas Abusivas “ Amar, es Cuidar”: Salvaguardar la dignidad y derechos de quienes requieren mayor cuidado.

Transparencia y Verdad “La Verdad nos hace libres”: Actuar con integridad en nuestras palabras y acciones.

Confidencialidad “Cuidando los vínculos sanos”: Valorar y proteger la confianza mutua en nuestras relaciones.

Justicia y Equidad “Comunidad al Servicio de todos”: Priorizar el bienestar colectivo por encima de los intereses individuales.

Estos principios son una guía inspiradora para vivir nuestra espiritualidad en comunidad y fomentar una **cultura de prevención y acompañamiento**, en sintonía con nuestro carisma y misión.

Normas de conducta y señales de alerta

Cada principio se concreta en una serie de normas de conducta que deben ser conocidas y asumidas por todos los miembros y obras de nuestra Provincia. Estas normas no solo clarifican lo que se espera de cada uno, sino que también son la base para identificar **señales de alerta**, es decir, comportamientos que no corresponden a nuestra cultura congregacional.

Estas señales se clasifican según su gravedad —leve, grave o muy grave— en función del impacto que tienen sobre los principios y normas. Ante cualquier situación que despierte inquietud, se priorizarán el diálogo y la corrección fraterna, en coherencia con nuestra espiritualidad, activando protocolos que garanticen un justo y adecuado acompañamiento para todas las partes involucradas.

Una herramienta al servicio de nuestra misión

El Código de Ética no es solo un reglamento, sino un instrumento de prevención y promoción de conductas que reflejen nuestra espiritualidad y valores. Su propósito es ayudarnos a encarnar de manera coherente nuestro carisma en las diversas realidades de nuestra misión en la Provincia Chile-Argentina.

Siguiendo el ejemplo de Jesús y María, queremos que este Código sea una expresión viva de nuestra responsabilidad compartida de construir comunidades en las que reinen el respeto, el cuidado mutuo y la justicia.





“Una Iglesia diversa y desafiante: Mis primeros meses en Concepción”

Sergio Pérez de Arce ssc, arzobispo de Concepción, reflexiona sobre los desafíos, oportunidades y experiencias vividas en su nueva misión pastoral. Desde su perspectiva como hermano de los Sagrados Corazones, comparte su visión de una Iglesia que combina vitalidad y fragilidades, en un contexto de profundas transformaciones sociales y eclesiales.

“Me he encontrado con una Iglesia Viva”

Por Sergio Pérez de Arce ssc

Asumí como arzobispo en Concepción el sábado 7 de julio. Casi dos meses antes, el Nuncio me había comunicado el nombramiento en la Nunciatura. Y desde ese momento, comenzó un tiempo muy intenso: comunicar la noticia en Chillán, cerrar y traspasar procesos pastorales, celebraciones de despedida, comenzar a imaginarse los nuevos desafíos en Concepción, recibir algunas primeras informaciones de la nueva diócesis, etc. Emociones muy hondas, donde ha primado la gratitud a Dios por los casi seis años en Ñuble, aprendiendo a ser pastor de una Iglesia humilde y comprometida en la misión.

La Iglesia que he encontrado en Concepción

Casi sin pausa, comenzamos a caminar en esta Arquidiócesis. Algo conocía, al menos algo más que cuando comencé en Chillán, donde partí de cero. Conocía al menos parte del territorio y tenía una aproximación a la realidad eclesial a partir de la larga presencia de la Congregación en estas tierras, pero evidentemente otra cosa es comenzar a adentrarse en el corazón de la vida diocesana y sus desafíos.

Me he encontrado con una Iglesia viva, donde conviven realidades diversas: rurales, urbanas, escolares, universitarias, etc. Hay zonas con mucha identidad, como la gran urbe que forman Concepción-Chiguayante-San Pedro de la Paz-Hualpén y Talcahuano; la zona minera y pobre de Coronel y Lota; la Provincia de Arauco, con su sello mapuche y gran presencia de iglesias evangélicas; las comunas rurales, con el significativo Santuario de Yumbel; la actividad portuaria, pesquera y turística en Penco y Tomé. Aunque actualmente hay una crisis en parte del sector industrial, esta Región ha sido un polo de desarrollo industrial, pesquero, minero, educativo, etc., donde la Iglesia ha tenido históricamente una activa presencia.

En cifras, la diócesis tiene 1,3 millones de habitantes, 86 presbíteros entre diocesanos y religiosos, 56 diáconos permanentes, más de 100 religiosas, 55 parroquias, más de 30 colegios católicos y una universidad católica. Son números grandes para la realidad chilena.

También son importantes las fragilidades, que compartimos con las demás iglesias que peregrinan en Chile: escasas vocaciones al ministerio, po-





cos sacerdotes en relación a la población que se atiende, varios sacerdotes mayores, envejecimiento de nuestras asambleas, dificultad para llegar al mundo juvenil, dificultades para hacer presente la voz de la Iglesia en la cultura actual. También hemos vivido con fuerza la crisis de los abusos, con varios sacerdotes que han traicionado su ministerio, causando gran daño a nuestros hermanos y a las comunidades. Pero vuelvo a la vitalidad presente en las comunidades, que se expresa en la liturgia, en los jóvenes que se han estado confirmando en estos meses, en los ministerios de muchos hermanos, en el servicio de las religiosas, en una importante obra social, en la vida de los movimientos, en la pastoral y actividades de los colegios, en las misiones de los universitarios, etc. Hay, sin duda, fragilidades y realidades que se van muriendo, pero también mucha vida que suscita el Espíritu y congrega a los hermanos.

La comunión como desafío

En los desafíos, quizás todavía es muy pronto para reconocerlos en toda su hondura. Pero sin duda que la comunión efectiva parece ser más trabajosa que en Chillán. Sin duda que influye la extensión del territorio y la diversidad de realidades, pero también ha habido en los últimos años una cierta falta de empuje, una cierta desafección, en algunos agentes pastorales. Quizás en algunos sacerdotes ha primado más la búsqueda de los proyectos personales que una adhesión a un proyecto pastoral compartido. Creo que parte importante de mi misión como pastor será acercarme a las diversas realidades y personas, y ayudar a estrechar lazos.

En cuanto a planes y proyección pastoral, siempre es importante escuchar y discernir juntos, sobre todo en el plano local. Pero estimo que no es el momento de realizar procesos diocesanos de participación y planificación, porque estamos saliendo poco de los procesos de discernimiento eclesial y sinodal vividos junto a la Iglesia en Chile.

Corresponde, más bien, vivir e implementar lo ya discernido, que está muy bien expresado en las orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal. Por eso, en el tiempo próximo estaremos enfocados en fomentar de manera más decidida la renovación de la catequesis, la cultura del cuidado y el buen trato, y la sinodalidad en nuestro modo de ser Iglesia, además de vivir y celebrar el jubileo 2025. Durante el próximo año, espero estar en todas las Parroquias en una visita pastoral breve, para reunirme con el párroco y los consejos pastoral y económico.

No quiero olvidar el desafío de la pastoral vocacional. Nadie tiene respuestas muy claras respecto de cómo enfrentar este reto, pero nos duele tener el Seminario cerrado. Nos da esperanza una pequeña comunidad de propedéutico que se proyecta para el 2025.

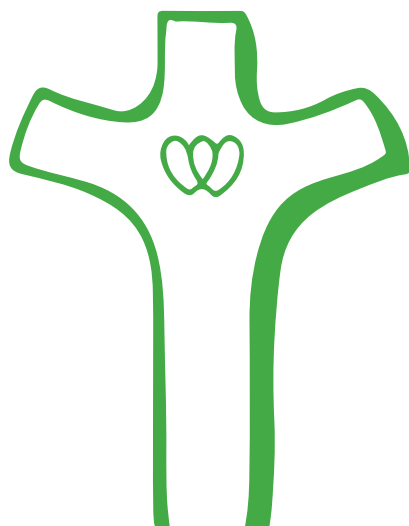
Tampoco quiero olvidar el desafío de estar presente en medio de la sociedad, con una palabra profética y esperanzadora. Pero esto no viene por estrategias o campañas de marketing, sino por la fidelidad con que podamos vivir nuestra misión y nuestro diálogo con la cultura. Aquí las fuerzas parecen pocas, pero la presencia de la universidad, de los colegios y de las mismas comunidades en medio de sus realidades, son un signo iluminador que hay que profundizar.

Como Sagrados Corazones

Evidentemente, yo busco vivir mi ministerio como Sagrados Corazones. Ser SS.CC no es algo que me pueda sacar y poner, sino algo que marca el centro de mi ser y me da una identidad en la Iglesia. Aunque ahora no participe de la vida ordinaria de la comunidad, soy un hermano de la Congregación ejerciendo un ministerio episcopal. Por supuesto que me falta mucho para traducir en mi vida los rasgos SS.CC, pero los valores carismáticos de la Congregación me animan en mi misión. La centra-

lidad de Jesús, la preocupación por la fraternidad, la sencillez en las relaciones y en el ejercicio del ministerio, la solidaridad con los más pobres y la preocupación por la justicia, entre otros aspectos, orientan y espero que se trasluzcan en el modo de vivir mi ministerio. También el amor a la Iglesia, con sus luces y sombras. Por eso el poema de Esteban nos identifica tanto y por eso hice referencia a él en la misa de toma de posesión: "Amo a la Iglesia del laico y del cura, de san Francisco y de santo Tomás, la Iglesia de la noche oscura y la asamblea de larga paciencia (...) Amo a la Iglesia de Jesucristo construida en firme fundamento, en ella quiero vivir hasta el último momento".

Todo esto no es motivo de orgullo o vanidad, como si fuéramos mejores que otros. Nunca lo he vivido así, sino como un regalo que Dios nos ha hecho y que cruza toda nuestra experiencia de fe. No me olvido que profesé como hermano de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir.





Entrevista a Gabriel Horn ssc: Un cura de pueblo en el corazón del desierto

Por Carolina Jorquera, periodista SS.CC

Diego de Almagro, una localidad minera del norte de Chile, es mucho más que un destino para el padre Gabriel Horn, ssc. Es un lugar de aprendizaje, resiliencia y fe compartida. Desde sus inicios como fundador de la misión en este árido territorio, el religioso ha vivido en profunda comunión con su comunidad, construyendo literalmente su hogar y su ministerio junto a su gente.



20

Con 42 años de vida sacerdotal, el padre Gabriel se define como un eterno aprendiz. Diego de Almagro y sus alrededores, incluyendo las comunidades mineras de Inca de Oro y el campamento de El Salvador, le han mostrado nuevas formas de entender la pastoral. “El desierto impregna un estilo de vida”, reflexiona. “Aprendí que uno debe florecer aunque no haya lluvia, aunque no haya éxito visible en la pastoral. Las personas aquí fracasan y se levantan, como esas pequeñas flores que nacen entre las piedras”.

Su labor pastoral se combina con una vida comunitaria intensa, compartida con sus hermanos religiosos Rafael Domínguez y René Cabezón. Juntos conforman la “Comunidad Atacama”. Cocinan, cultivan un pequeño jardín y rezan en comunidad, fortaleciendo así los lazos que, según él, también impactan positivamente en la parroquia Espíritu Santo, a la cual acompañan.

El padre Gabriel llegó a esta localidad minera en 2017 como uno de los fundadores de la misión de los Sagrados Corazones, junto a otros hermanos. Movidos por el anhelo de vivir con y entre la gente, construyeron con sus propias manos una casa en un campamento de emergencia levantado tras el aluvión que afectó a Diego de Almagro en 2015. Ese hogar se ha convertido en un espacio de fe y comunidad en medio del desierto.



El desierto como experiencia de fe

Para nuestro hermano, la experiencia del desierto no es solo una cuestión geográfica, sino también un camino de fe y transformación. “El desierto se mete adentro”, reflexiona. A lo largo de los años, ha aprendido que la misión no siempre se mide por el éxito o la cantidad de asistentes a las actividades, sino por la fidelidad a la presencia de Dios en la vida cotidiana de la comunidad.

Destaca la sencillez y fortaleza de la gente que habita en esta zona minera. A pesar de las dificultades sociales, económicas y espirituales, la comunidad sigue adelante. Esta lección del desierto ha sido fundamental para entender su propia misión: acompañar a las personas en su caminar, sin buscar resultados inmediatos, sino sembrando con paciencia y esperanza. “Uno debe aprender a florecer sin

importar el clima”, afirma.

La conexión con la comunidad: un trabajo de cercanía

El vínculo del padre Gabriel y su comunidad con la gente de Diego de Almagro es profundo. En su rol de sacerdote de pueblo, las tareas pastorales se entrelazan con la vida diaria. “Aquí, todos conocen al cura, y es algo muy bonito. He vivido con ellos, compartiendo sus alegrías y tristezas, caminando junto a ellos en las buenas y en las malas”, señala.



Esta cercanía se hace aún más evidente en los momentos difíciles. “Este año tuvimos más de cinco suicidios de jóvenes. Es imposible no llorar con las familias, estar presente en tiempo real y acompañar en su duelo”, relata con compasión.

Entre las tradiciones locales que más lo impactan están los bailes religiosos, que expresan fe y esperanza incluso en medio de las tragedias. “El baile es un lugar de fe y esperanza. Acompañan incluso los funerales, como diciéndole a la familia que la vida sigue, que hay que levantarse”, comenta.

Un día pastoral en la vida del padre Gabriel

Las jornadas del padre Gabriel comienzan temprano, a las 6 de la mañana, con un momento de oración personal. “Siempre me gusta estar delante del Señor, rezar y escribir el Evangelio del día a mano, anotar mis pensamientos y revisar un poco mi programa del día”, explica. A las 8, se une a sus hermanos para rezar juntos los Laudes o celebrar la misa.

Después, desayunan y comparten planes para el día. Las actividades incluyen visitas a enfermos, celebraciones de responsos y tareas comunitarias, como la catequesis y visitas a localidades cercanas como Inca de Oro y El Salvador.

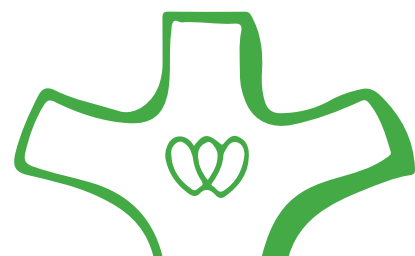
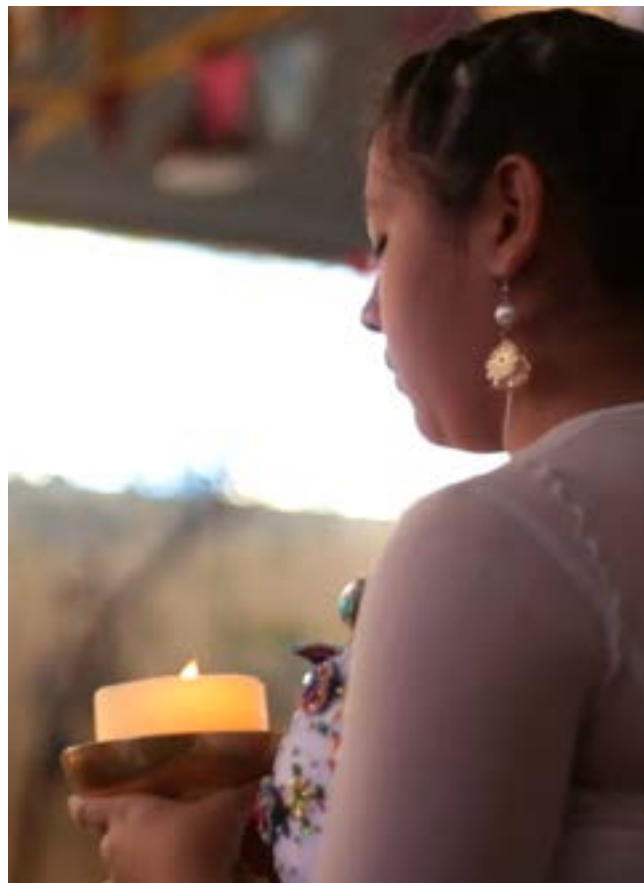
“Intento que las reuniones y actividades terminen antes de las nueve de la noche. Es importante mantener un equilibrio y siempre regresar a casa para compartir con la comunidad”, señala. Los fines de semana, las festividades religiosas toman protagonismo, siendo momentos clave para fortalecer los lazos pastorales.

La misión continúa

A pesar de los años, el padre Gabriel sigue comprometido con la misión que comenzó hace más de cuatro décadas. Su testimonio es el de un hombre que, con humildad, se ha convertido en un instrumento de la presencia de Dios en Diego de Almagro. “Lo que más me ha enseñado el desierto y la gente

de Diego de Almagro es que, a pesar de las adversidades, siempre hay un resurgir. Siempre se puede volver a empezar”, reflexiona.

En este lugar donde las dificultades son grandes, pero la fe es aún mayor, nuestro hermano Gabriel Horn sigue siendo una presencia viva, dispuesto a acompañar a su gente y aprender de ellos. La misión de los Sagrados Corazones en Diego de Almagro sigue adelante con el mismo espíritu de servicio y esperanza que marcó sus inicios.





SAGRADOS CORAZONES A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA DE LA SESIÓN POITIERS 2024

“Tiempos de desafíos: de los Fundadores a nuestros días”.

Por Rafael Domínguez Johnson ssc

Del 2 al 20 de julio de este año, se llevó a cabo la Sesión Poitiers 2024 (indico el año, ya que se ha realizado en varias ocasiones), una actividad organizada por los Gobiernos Generales SS.CC (de las hermanas y los hermanos). En ella se invita a hermanos y hermanas de distintos continentes para vivir la experiencia de visitar los lugares históricos de la Congregación, profundizando en el carisma original y llevándolo a la actualidad.

El tema transversal que acompañó este año la experiencia fue: “Tiempos de desafíos: de los Fundadores a nuestros días”. El encuentro tuvo como escenarios principales París (Francia), Bélgica (lugares relacionados con san Damián de Molokai) y Poitiers (Francia).

Yo destaco principalmente tres aspectos de esta experiencia:

1. La fraternidad.

Para mí, lo más valioso fue compartir con tantos(as) hermanos y hermanas de diferentes partes del mundo, experimentando la unidad que nos hace ser y sentirnos familia religiosa. Este encuentro abrió mi mente y mi corazón a la riqueza de cada uno(a), valorándonos mutuamente y alegrándonos de ver que estamos juntos en este camino, donde las distancias no impiden que estemos unidos y unidas en los SS.CC Esta experiencia reforzó en mí, con mucha claridad, la fuerza de nuestra fraternidad.

2. Visitar los lugares históricos de la Congregación.

Visitar los lugares históricos de la Congregación fue una experiencia profundamente conmovedora. Estar en los espacios donde caminaron y vivieron el fundador y la fundadora, como la Grand Maison – que es la casa madre de la Congregación en Poitiers- y en ella el Oratorio Clandestino, lugar de nuestro nacimiento como familia religiosa, me permitió conectar de manera tangible con nuestros orígenes. Además, estar en lugares como: la pila bautismal donde fue bautizada la fundadora, en el granero de La Motte D'Usseau, en Trémelo la casa familiar de san Damián de Molokai y su tumba en Lovaina -que me llenó de una profunda emoción-, las tumbas de los fundadores, de los mártires beatos franceses SS.CC, la imagen de Nuestra Señora de la Paz, etc.; me permitió valorar la inmensa riqueza de nuestra historia y comprender con más profundidad quiénes somos hoy como familia religiosa de hermanos y hermanas. Fue como tocar y respirar el espíritu de nuestros orígenes, una experiencia que renovó en mí el orgullo y la gratitud por nuestra herencia.





3. Profundizar en nuestra espiritualidad y llevarla al presente.

Este encuentro me y nos ayuda a enfrentar los desafíos de nuestros días, buscando ser fiel(es), por un lado, a nuestro carisma fundacional, y por otro, a actualizar ese carisma en la realidad actual. Esta experiencia hizo evidente que nuestra espiritualidad es plenamente vigente, llevándonos a responder a los desafíos actuales con fidelidad creativa. Así honramos el don carismático

recibido por nuestros fundadores, legado que hemos heredado por gracia de Dios.

Esta experiencia ha sido un regalo enorme del Señor, dándome ánimo para vivir, con gratitud, alegría y responsabilidad, el ser hermano religioso-sacerdote SS.CC.



Parroquia San José de Libertad: Un Espacio de Evangelización y Compromiso Social



PARA VER ESCANÉA EL QR

Encuentro de jóvenes en Argentina fortaleció los lazos comunitarios de sus participantes



Fueron tres días en los que la Pastoral Juvenil de la parroquia San José de Libertad vivió en comunidad, dialogó sobre sus historias, soñó en conjunto y se comprometió a ser laicos activos en los entornos donde les toca vivir.

Por Carolina Jorquera, periodista SS.CC



El entusiasmo y la fraternidad marcaron el Encuentro de Jóvenes en Argentina, el cual fue el inicio del “Caminar con fe hacia nuevas promesas”, lema inspirador de este evento juvenil, realizado por la parroquia San José de Libertad entre el 27 y el 29 de diciembre del 2024.

Este encuentro tuvo como propósito fortalecer los lazos comunitarios, promover un espíritu de cambio y reafirmar el rol de los jóvenes como portadores de la fe en la sociedad actual.

Inspirados en la misión de la Congregación de los Sagrados Corazones, los jóvenes dedicaron el primer día a “contemplar” su comunidad juvenil. Durante el segundo día, el 28 de diciembre, centraron su jornada en el “Vivir”, compartieron sus historias de vida, realizaron acciones solidarias en un hogar de ancianos y en la capilla Santa Amelia. Estas actividades estuvieron acompañadas de momentos de alegría, dinámicas propias de la Pastoral Juvenil y espacios de oración. El encuentro concluyó con una eucaristía juvenil, donde los participantes fueron enviados a “anunciar” lo vivido.

La pregunta del último día fue ¿Cuál es mi llamado como laico en la sociedad?. Una reflexión que resonó profundamente en Federico Sosa, asesor de la Pastoral Juvenil, quien destacó que este encuentro fue una experiencia novedosa para la comunidad y que marca solo el inicio de un camino a recorrer: “Estamos llamados a seguir caminando juntos, compartiendo la fe, celebrando la vida y construyendo un mundo más fraterno”.

Malena Mancilla, miembro del CPJ San José y una de las participantes, expresó: “De este encuentro me voy con la misión de invitar a más jóvenes a vivir estas experiencias. Compartir en comunidad me ayudó a entender cómo servir y cómo mi testimonio puede inspirar a otros”.

Esta jornada juvenil fue liderada por nuestro hermano Cristian Sandoval ssc, párroco solidario de San José de Libertad. Además, desde Chile viajaron el Superior Provincial, Sandro Mancilla ssc, los hermanos Ricardo Sotomayor ssc, Atilio Pizarro ssc, y Elías Lara ssc; el coordinador de Pastoral Juvenil Provincial, Adrián Neira; y Bernardita Zambrano, coordinadora del equipo de gestión parroquial.





“Déjense transformar por el amor de Dios”

El Superior Provincial presidió la misa de clausura del Encuentro de Jóvenes de Argentina, celebrada al mediodía del domingo 29 de diciembre en el predio “Negro a Manuel”.

Durante su homilía, Sandro reflexionó sobre el poder transformador del amor de Dios: “El amor de Dios nos impulsa a caminar juntos con esperanza, a celebrar lo que somos hoy y a confiar en las promesas que vendrán”.

Asimismo, destacó la importancia de vivir la fe de manera activa, construyendo comunidades que transmitan valores y esperanza a quienes más lo necesitan.

Fortalecer la comunidad fue uno de los objetivos centrales del encuentro, según destacó Mari-sa Pose, asesora de la Pastoral Juvenil: “Fue una experiencia hermosa. Desde el comienzo, cuando nos reunimos para organizar todo lo que sería el encuentro, hasta el último día con la misa de despedida, todo fue muy lindo. El resultado fue positivo: logramos crear un clima de amistad y confianza en las comunidades para que los jóvenes pudieran compartir sus historias y experiencias. Me encantó”.

De esta forma, el encuentro fortaleció los vínculos comunitarios de la Pastoral Juvenil y marcó el inicio de un camino para renovar las comunidades, viviendo y anunciando la fe en la sociedad desde el rol activo de los laicos.



Por qué los jóvenes se quedan en los CPJs

Por Pedro León ssc y Adrián Neira



CPJ Cordillera



26

Los Centros de Pastoral Juvenil (CPJ), creados hace ya algunas décadas, surgieron como espacios de evangelización en comunidad, con un enfoque especial en el protagonismo de jóvenes provenientes de la educación pública. Desde entonces, estas obras han sido el lugar donde se construyen amistades profundas, se comparten valores y se explora la fe desde una perspectiva humana y actual.

Macarena Concha, asesora general de CPJ Concepción, comparte su experiencia al responder la pregunta: ¿Por qué los jóvenes permanecen en los CPJ? Ella señala: “Lo que más me motivó a mí fue poder conocer gente nueva. Uno, como adolescente, quiere conocer más personas, pero también se está en proceso de búsqueda: ¿qué me gusta realmente? ¿Qué quiero? En ese sentido, el CPJ me ayudó mucho en mi camino espiritual.”

Por su parte, Sofía Castillo, asesora de CPJ La Anunciación, añade: “Creo que los jóvenes se quedan por el sentimiento de pertenencia que generan estos espacios. Las amistades que se hacen también juegan un rol clave. Además, es un lugar donde pueden hablar sobre temas profundos y explorar su espiritualidad, algo que no encuentran en muchos otros lugares.”

Entre las experiencias más significativas que destacan en los CPJ está la comunidad y la fraternidad, que se generan entre las y los jóvenes. Estos valoran especialmente los espacios donde se sienten escuchados, acompañados y cuidados.

Además de estas vivencias cotidianas, los campamentos desempeñan un papel crucial en fortalecer

los lazos y conectar en niveles más profundos y significativos. Según Macarena Concha: “Creo que los campamentos son de las experiencias más intensas para los ‘cepejitos’ y también para los asesores. Es el momento en que los chicos se desvuelven fuera del CPJ, interactúan más y se conectan con la naturaleza. Allí compartimos temas más amplios, mezclamos a todos los participantes y fomentamos relaciones significativas. Es una experiencia súper gratificante.”

Evolución hacia comunidades diversas e inclusivas

En sus inicios, los CPJ se caracterizaban por la cotidianidad de los seminarios, donde se trataban temáticas específicas de forma semestral. Cada joven se inscribía en el tema de su interés o, en algunos casos, los asesores recomendaban contenidos que consideraban útiles para su crecimiento personal.

Actualmente, debido a la menor cantidad de participantes, esta estructura ha evolucionado hacia “formas de trabajo enfocadas en la autoexploración y la expresión personal, dado que los jóvenes actuales buscan espacios que validen sus experiencias”, según destacaron los asesores generales en su reunión anual de noviembre de 2024.

Esta transformación no solo responde a las demandas generacionales, sino también a los desafíos actuales de inclusión. Ser parte de un CPJ ya no implica ajustarse a un molde preestablecido, sino integrarse a una comunidad que valora la diversidad de perspectivas, experiencias y trasfondos.

Los desafíos: “Algo nos tiene que cambiar”

En su último Capítulo General, la Congregación de los Sagrados Corazones reafirmó su compromiso con los jóvenes mediante una opción decidida por ellos. Reconociendo la creciente distancia entre la vida religiosa y la realidad juvenil, plantearon la necesidad de transformar no solo el modo de acompañar a los jóvenes, sino también de aprender de ellos.

Diego Guesalaga, asesor de CPJ Cordillera, reflexionó sobre este tema en el contexto del próximo Congreso de Jóvenes SS.CC, que se realizará en agosto de 2025: “Yo creo que algo que puede surgir en los espacios y que si se ha hablado mucho, es el enfoque en los jóvenes, que las actividades se enfoquen en ellos, y escuchar lo que ellos tienen que decir es muy importante”

En este contexto, el diálogo evangelizador de los CPJ se enfoca en la escucha activa, el aprendizaje mutuo y el cambio necesario para que el estilo de vida SS.CC sea una buena noticia y un camino de felicidad para la comunidad.

El rol del asesor pastoral es crucial y desafiante. Según destacaron los asesores generales en su reunión anual en Santiago: “Valoramos especialmente a quienes caminan junto a nosotros no desde la perfección, sino como compañeros en el aprendizaje mutuo.”

Este enfoque fortalece la confianza y crea un ambiente donde los jóvenes pueden explorar su fe y su humanidad sin temor al juicio. Así, los CPJ se convierten en espacios donde el encuentro auténtico

entre los jóvenes promueve su desarrollo integral y permite también, que las nuevas generaciones y la Congregación se enriquezcan mutuamente.

Francisca Rojas, asesora general de CPJ La Anunciación, en el marco de las reflexiones hacia el próximo congreso, lanzó un desafío claro: “La Iglesia debe reformularse. La sociedad ha cambiado demasiado desde que estos espacios se formaron, y ya es momento de escuchar si queremos que sigan teniendo sentido y vigencia.”

La evaluación y transformación continua de la Pastoral Juvenil reflejan este compromiso de estar más presentes, construir relaciones genuinas y compartir una fe que inspire esperanza.

Finalmente, los jóvenes permanecen en los CPJ porque encuentran un espacio que resuena con sus necesidades y aspiraciones. La diversidad e inclusión han pasado a ser el centro de esta experiencia. Con la opción decidida por los jóvenes impulsada por la Congregación, el gran desafío será seguir adaptándose a las realidades cambiantes, manteniendo la esencia de ser un lugar donde los jóvenes puedan crecer como personas, fortalecer su fe y construir relaciones significativas.



CPJ Concepción



CPJ Anunciación

ALGO TIENE QUE CAMBIAR. ALGUIEN NOS TIENE QUE CAMBIAR

Por Enrique Ramírez Capetillo ssc, Consejero General



Durante una misa en octubre de 2015, el Papa Francisco afirmó que «los tiempos cambian y nosotros, los cristianos, debemos cambiar continuamente». La invitación era obrar «sin miedo» y «con libertad», evitando los conformismos y permaneciendo «firmes en la fe en Jesús» y «en la verdad del Evangelio», pero moviéndonos «según los signos de los tiempos».

Tiempo después la periodista Bernarda Llorente le recordó al Papa la frase que repitió durante la pandemia: “de la crisis nunca se sale igual. Se sale mejor o peor, pero nunca igual”. Le preguntó: “¿Cuál es su percepción de cómo estamos saliendo de la crisis?”. El Papa respondió hablando de la crisis como un proceso de cambio que posibilita el crecimiento: “la crisis te pone en movimiento, te hace bailar. Si no la sabes asumir, la transformas en conflicto, que busca soluciones dentro de sí mismo y se destruye a sí mismo. En cambio, la crisis es abierta y te hace crecer. Vivirla bien, no con amargura, es una de las cosas más serias en la vida”.

El Papa reflexionó sobre la importancia de la “dimensión comunitaria”: “La crisis te obliga a solidarizarte, porque están todos en crisis y de ahí se crece... así como de la crisis no se sale igual, se sale mejor o se sale peor, de la crisis no se sale solo. O salimos todos o no sale ninguno... se sale arriesgando, tirando de la mano del otro, si no tomas la mano del otro no puedes salir”.

Esta intuición fue también la que nos guiaba en el 40º Capítulo General de los Hermanos. Cambiar con alegría, “desde la certeza de que algo nuevo se está gestando en nuestra Congregación y en la Iglesia”, y cambiar juntos, abiertos a descubrir en otros lugares, personas y estructuras, recursos que nos ayuden a crecer como un único cuerpo misionero.

Los Hermanos hemos buscado gestionar el cambio, no solo reaccionar ante él. Este cambio implica, principalmente, nuestras relaciones interpersona-

les, para estar más disponibles a la “obra de Dios” y ser “útiles a la Iglesia”. Cambiar nuestra vida interior, las relaciones entre nosotros, el servicio de la autoridad, la economía, la solidaridad, la formación inicial, nuestra forma de acompañarnos mutuamente y de compartir la espiritualidad con nuestras Hermanas y con la Rama Secular. Y finalmente, cambiar nuestra relación con todo lo creado y con Dios, cuestionándonos sobre cómo alimentarnos de nuestro patrimonio espiritual e histórico.

El primer llamado que los Hermanos escuchamos del Señor en nuestro Capítulo fue a “crecer en una mayor interdependencia”. Esto como una dinámica de reciprocidad de dones: todos podemos aportar y todos podemos recibir.

Para que esto no se quede solo en una buena intención, nos hemos propuesto dos dinámicas clave: “algo tiene que cambiar” y “alguien nos tiene que cambiar”. Desde la segunda, decidimos ir al encuentro de los jóvenes, allí donde están, tanto en nuestras presencias y obras como fuera de ellas, escuchándolos, dejándonos interpelar y transformar por ellos.

Los jóvenes pueden enseñarnos mucho y nosotros tenemos el desafío de abrirles el corazón, para que, en sus fragilidades, potencialidades, luchas, gozos y esperanzas, podamos releer nuestra historia y descubrir lo que Dios quiere de nosotros.

¿Qué tiene que cambiar en nuestra relación con los jóvenes? ó ¿cómo pueden ellos ayudarnos a cambiar? He trabajado muchos años con jóvenes en formación inicial, pastoral juvenil parroquial y con adolescentes en conflicto con la ley. Han sido experiencias significativas en mi vida religiosa. Permítanme compartir algunos aprendizajes transformadores.

Los jóvenes me enseñaron que “la juventud” no existe como una categoría homogénea. Existen los



jóvenes, con sus vidas concretas. Me enseñaron la importancia de guardar silencio y practicar “la auténtica escucha” que favorece el diálogo, la sanación, el arrepentimiento y la reconciliación.

Optar por los jóvenes implica acercarse a ellos con otra mirada, dejando de lado prejuicios y actitudes que generan distancias. Es necesario ofrecer un ambiente de aceptación incondicional, empatía y cercanía, donde puedan descubrir sus propios recursos y crecer. Los gestos de atención, cuidado y protección son fundamentales para encontrarnos con sus fragilidades, permitiéndoles experimentar el amor misericordioso de Dios.

Me enseñaron que son particularmente sensibles a la fraternidad, la solidaridad y el compartir, pero rechazan la incongruencia y actitudes paternalistas. Aprendí que no es útil comportarme de manera diferente a lo que soy o siento. También me enseñaron a acercarme con paciencia y respeto al proceso de cada joven, como Jesús con el joven rico, quien le preguntó sobre la vida verdadera (Mt. 19,16-22). Jesús no lo juzgó, sino que le ayudó a profundizar y tomar decisiones con libertad, responsabilidad y alegría, incluso si esas decisiones no eran las que Él esperaba.

Me enseñaron la importancia de “hacernos sentir hermanos y cercanos”, pero también atrevernos a mostrar otro camino, otro sueño, el de la generosi-

dad, el servicio, la pureza, el perdón, la fidelidad y la lucha por la justicia y el bien común, como lo expresa la Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus Vivit*, en su N°36.

Los jóvenes me enseñaron a acercarme a ellos como Jesús, sin miedo a tocar sus dramas, confiando en sus potencialidades y acompañándolos en su proceso. En este camino, los jóvenes experimentan ser Iglesia, como un espacio de encuentro y comunidad. Superan el miedo a la diversidad y se sienten “en casa”, construyendo relaciones inclusivas.

Me enseñaron que, cuando mis proyectos y seguridades son cuestionados, y cuando me atrevo a caminar hacia lo nuevo y lo desconocido, a pesar de la incertidumbre, el miedo y la vulnerabilidad, estoy pisando tierra sagrada y se abre la posibilidad de encuentro y crecimiento mutuo.

Para cambiar, no basta con publicar las decisiones capitulares. Debemos integrarlas profundamente en nuestra cultura congregacional, grabándolas en los corazones. Es fundamental tomar decisiones con estas dos dinámicas en mente: “algo tiene que cambiar” y “alguien nos tiene que cambiar”. Estas son claves para cualquier nuevo proyecto, resolver problemas o tomar decisiones importantes.



Sergio Silva ssc

VIDA OBRA Y DESAFÍOS



PARA VER ESCANÉA EL QR

Experiencia: Superiores Generales SS.CC

Estas palabras que podrían ser el anhelo de nuestras sociedades respecto al modo de habitar nuestro planeta o de consumir, el anhelo de las instituciones políticas y gubernamentales, el deseo respecto a la Iglesia a la que pertenecemos. Pues bien, ese anhelo encuentra un eco profundo también en nuestra Congregación. Fue esta la conciencia que tomamos los hermanos reunidos en el último Capítulo General que se realizó en Roma, entre el 1 y 22 de septiembre. El Capítulo general está compuesto por los responsables del gobierno general y de las provincias en donde está la Congregación. Se reúne cada seis años, define las orientaciones para los próximos seis años y elige al gobierno general que vela por su implementación. Algo tiene que cambiar resuena en todas las áreas de la Congregación. Destaco dos.

En primer lugar, en nuestros modos de ser-Iglesia. Queremos ser, ante todo, hermanos y hermanas que acompañan y caminan junto con todos los fieles bautizados, hombres y mujeres, buscadores de Dios y hacedores del bien sin ruido. Un signo de ello sería que entre nosotros en la Iglesia no hubiese otra forma de relacionarnos sino llamándonos por nuestro nombre de bautismo, sin otro título ni ambición que la de ser hermanos y hermanas de todos los hombres y mujeres.

En segundo lugar, nuestra Congregación ha decidido hacer una decidida opción por los jóvenes. Nos duele percibir en muchos lugares la distancia que no cesa de crecer entre la propuesta de fe y los jóvenes. Tenemos la impresión que el modo cómo vivimos y anunciamos a Jesús, no les diga nada o casi nada. Eso conlleva una pregunta, por un lado, hacia nosotros, respecto a nuestra relación con quien decimos es un tesoro y un don precioso, Jesús y su Evangelio. ¿Lo vivimos así? ¿Cómo ese encuentro renovado en la oración, en el servicio, en la fraternidad, se hace visible, y comprensible para los jóvenes? Y, por otro, respecto a nuestro modo de estar con los jóvenes: ¿cómo nos acercamos a ellos? ¿Percibimos sus intereses, sus exigencias,

¿Desaparecer o cambiar?

Por Alberto Toutin ssc, Superior General



sus anhelos, sus aspiraciones? Preguntando a un joven, en un sínodo diocesano, lo que desea para la Iglesia, su respuesta fue inmediata: "Que desaparezca". ¿Estamos dispuestos y preparados a salir a su encuentro, a pasar tiempo con ellos, ya sea en nuestras obras pastorales y educativas, ya sea en otros espacios de encuentro: sociales, políticos, artísticos, deportivos y recreativos? De frente a la comunidad de Cochamó en la Granja existe una cancha de baby-football. Hablando con un hermano formado en ligas profesionales de fútbol, le decía si no se podría armar una propuesta para niños y niñas, jóvenes en torno al deporte. Tal vez nos sorprenderíamos descubriendo otras formas de servicio que existen entre ellos: servicio de la escucha, cuidado del barrio y del ambiente,

buscadores de buenas noticias en el mundo de las redes y de formas sobrias y más justas de consumo y de alimentación. Sabemos que no todo es color de rosa. Hay tensiones que atraviesan ese mundo y amenazas que pesan sobre él. Tal vez puede surgir entre nosotros formas de presencia en los grupos de las esquinas, o redes de apoyo para sostener a los jóvenes que caen en las redes de la droga o que sufren ataques por los medios o espacios que doten de fuerzas de resistencia a los tiránicos cánones de belleza o de éxito que se consumen en los videoclips y que a fuerza de pasarlos por la pequeña pantalla se convierten en imperativos sociales. Como en toda forma de amor, hay que estar dispuesto a ser herido, vulnerado o rechazado. En definitiva, nos sorprenderemos descubriendo todas nuevas formas de santidad e inaplazables llamados a la entrega de la vida, incluso hasta el martirio.

El tesoro que nos ha salido al encuentro es Jesús. Pero nunca terminamos de recibirlo. Nos pueden ayudar a recibir siempre de nuevo ese regalo las indicaciones del Papa Francisco, acerca del modo cómo Jesús se hace el encontradizo y cómo irradiar con nuestras vidas a la persona de Jesús, su belleza exigente y transformadora:

"La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar to-



davía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Entonces les duele perder el tiempo discutiendo cuestiones secundarias o imponiendo verdades y normas, porque su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos. ¿No es lo que ocurre con cualquier enamorado?" (Dilexit nos, nº 209).

La pedagogía de Jesús, con su vida entregada en atractiva coherencia de gestos y palabras, la calidez de su presencia centrada en los demás, su inteligencia para percibir y promover lo mejor de cada uno, se encuentran recogidas en una de las oraciones de nuestro hermano Esteban Gumucio ssc:

Jesús,

Quisiera vivir de tal manera que llegue a ser cristal transparente.

Que te vean en la sencillez de mi persona; simplemente ser «yo-mismo-con-otros», que haga aparecer tu misterio y tu gracia, Jesús de Nazaret.

No, no es desde mi ventana donde pueda escrutar los signos de tu venida hoy.

Es al caminar al interior de lo que cada día le pasa a mi hermano y me pasa a mí; le pasa a mi pueblo y me pasa a mí.

Vivir de tal manera que cualquier hombre pueda decir:

«Ahí quepo yo».

Vivir de tal manera que suene a Buena Noticia.

Dame unos ojos alegres, que se iluminen desde la verdad de mi corazón.

Dame un corazón alegre que te esté cantando siempre,

porque Tú eres maravillosamente amable.

Vivir de tal manera, que yo mismo y todo el mundo reconozca tu Espíritu, ahora presente, dando vida, actuando.

Vivir de tal manera que el Evangelio se refleje hasta en las manos operantes.

Haz de mí una parábola al alcance de los sencillos.

Vivir de tal manera, que me pregunten por Ti, mi amigo Jesús.

Vivir de tal manera que cada noche pueda decirte:

«mañana trataré de estar más atento a mis hermanos».

Hagamos que nuestro anhelo de que algo tiene que cambiar no se quede en una mera inquietud o insatisfacción. Caminemos juntos a nuestros hermanos y hermanas, saliendo especialmente al encuentro de los jóvenes. En ese encuentro, Jesús se puede acercar de nuevo y hacernos arder el corazón y nos haga descubrir ya hermanados con los hombres y mujeres de hoy, con los y las jóvenes.

Seis Años de Servicio: Aprendizajes y Caminos Compartidos

Por Patricia Villaroel ssc, Superiora General



Narrar una experiencia de seis años me exige mirar un poco hacia atrás y también reconocer dónde me encuentro hoy.

Empecé tímidamente, sin conocer mucho ni saber hacia dónde caminar, con unas orientaciones capitulares, un equipo de gobierno y mi propia historia en la vida religiosa: estudios, pastoral juvenil, colegios, formación inicial... El sentimiento de no estar a la altura me acompañó varias veces. ¿Será que alguien sí lo siente? Rondan expectativas, deseos, alegrías y descontentos, y, ¿por qué no decirlo?, ciertos fantasmas que quizá ni siquiera son reales, y nunca se sabrá si lo eran.

Durante el primer tiempo, me dediqué a conocer a las hermanas, las comunidades, las obras y los proyectos. Lo más desconocido para mí eran las misiones de Asia y África y, por supuesto, casi todas las hermanas y hermanos de esos lugares. Fue una ventaja tener en el equipo a una hermana que había



vivido muchos años en Asia y a otra que había pasado mucho tiempo en África. Ellas me ayudaron en los primeros viajes a esos mundos tan diferentes y desconocidos. Aunque los aviones no son mi transporte favorito, se hicieron necesarios. Descubrí que, si bien no tengo vocación de turista, las visitas a las comunidades, los encuentros con las hermanas y hermanos, las conversaciones en la mesa y la escucha mutua hicieron crecer en mí el amor por la congregación y la admiración por la vida misionera que tenemos en tantas partes del mundo.

Programamos los seis años con objetivos, actividades, reuniones, visitas canónicas, consejos de la congregación... y así llegaríamos pronto al Capítulo General siguiente.

Entonces llegó el COVID-19. Un virus que, cuando empezó la pandemia, parecía tan lejano y ajeno como lo es China para alguien nacido en Chile. Estaba en Kinshasa, la capital de la República Democrática del Congo, con una hermana del Consejo, cuando las noticias desde Roma se volvieron alarmantes. Salimos de África junto a una oleada de europeos que llenaban los aeropuertos, huyendo de un virus que empezaba a mostrar su rostro en el Congo. Alcanzamos a salir antes de que cerraran los aeropuertos y llegamos a Roma justo para el confinamiento.

Como todos, vivimos tiempos de incertidumbre, pérdidas y duelos, de noticias inquietantes. Nos unimos a la "parroquia" virtual presidida por el Papa Francisco con la misa diaria y la liturgia por televisión. Hicimos reuniones y diálogos telemáticos, participamos en videoconferencias, y redoblamos nuestros tiempos de oración y reflexión para encontrar sentido al encierro y solidarizarnos con el mundo. Poco a poco retomamos el ritmo mientras el mundo volvía a su triste normalidad: guerras, violencia, el bienestar de unos pocos y el sufrimiento de los muchos.

Durante este tiempo, enfrenté también la partida de mi madre, quien, con sus 95 años y gran lucidez, seguía atenta la vida de toda la familia. Por una especial gracia de Dios, que agradezco profundamente, pude acompañarla y cuidarla en su último mes de vida mientras estaba en Chile de vacaciones. Hoy me acompaña desde la casa del Padre. Aprendí, como todos aprendemos, que no sabemos lo que significa perder a una madre hasta que no perdemos a la nuestra.

La vida en Roma no siempre es fácil. Muchas reuniones y cuestiones administrativas marcan el ritmo del trabajo: preparar visitas, informes, cartas... Afortunadamente, las nuevas tecnologías hacen más llevadera esta tarea. Me acostumbré a relacionarme con muchas hermanas, ya sea para informarme sobre una situación, dar respuestas o simplemente saber de su salud. Intenté siempre priorizar el contacto personal con las superiores y otras hermanas con quienes sentía importante comunicarme.

Lo más enriquecedor, sin embargo, fue siempre visitar una comunidad. Nunca rechacé un viaje que considerábamos importante para hablar con las hermanas directamente, rezar con ellas y escucharlas. Es, sin duda, lo más gratificante de este servicio.

No faltaría a la verdad si dijera que algunos viajes marcaron un antes y un después en mi vida. Las calles de Calcuta, por ejemplo, no han cambiado desde las películas y documentales de hace más de 50 años. Como decía la Madre Teresa, "Calcuta está en todas partes".

Aprendí a valorar el acompañamiento anónimo y sencillo que realizamos en diferentes partes del mundo. Entendí que la vida religiosa, hoy día, sin las grandezas y protagonismos de antes, ofrece presencia, consuelo, cariño y oración. A veces, estimula a levantarse; otras, simplemente acompaña. Pero siempre será necesaria donde haya sufrimiento, soledad, desaliento y abandono.

Comprendí que la esperanza no es un mero optimismo psicológico que hace a unos ver el vaso medio lleno mientras otros solo ven lo que falta. La esperanza es una actitud nacida de la fe, que se acoge agradecida. Es una mirada nueva que permite ver más allá de las apariencias y reconocer que Dios está presente y actuando en quienes saben amar con gestos y acciones concretas. Todo el bien que hacemos, lo hacemos en su nombre, por su iniciativa y con su impulso.

Fui reelegida para otros seis años. Confío en que el Señor, como siempre, me seguirá dando las fuerzas necesarias para las nuevas tareas. Que renovará, día a día, mi entusiasmo y mi empeño, y que pondrá en mi camino a las personas con quienes continuar este servicio. Confío plenamente en que, como decía nuestra fundadora, la Buena Madre, "Dios le da a cada uno la ropa según el frío".



Misión Hermanas SS.CC: nuestras obras 2024

Por Patricia Abarca, periodista Hermanas SS.CC



XXXVII Capítulo General: “Juntas caminando en fidelidad y esperanza”

A tres meses del XXXVII Capítulo General de las hermanas, Carmen Gloria Mancilla ssc comparte las reflexiones centrales que guiarán el trabajo futuro.

El lema, “Juntas caminando en fidelidad y esperanza”, invita a redescubrir nuestra identidad como mujeres consagradas, revitalizando la fraternidad para irradiar el Evangelio. Este llamado implica un proceso de conversión personal que nace de nuestra vida interior y espiritualidad de los Sagrados Corazones. La comunidad, en un mundo individualista, es nuestro sostén, y debemos cuidar los espacios comunitarios, promover la formación permanente, acompañar en situaciones difíciles y vivir un liderazgo sinodal y corresponsable. En este mode-

lo, escuchamos a los más vulnerables y trabajamos juntas para una misión común.

Este capítulo también nos desafía a fortalecer la relación con los jóvenes y nuestras obras, cuidando la “casa común” desde un liderazgo centrado en la fraternidad y la escucha activa. Así, hermanas de diversas culturas y realidades se unen en la espiritualidad y misión compartidas.



Anunciar el amor de Dios al mundo

Tras las interrupciones por la pandemia, este año se retomaron las experiencias misioneras. En enero de 2024, cuatro colegios participaron en misiones en comunidades de la parroquia San José de Pemuco, liderada por las hermanas. Para garantizar el impacto, se seleccionaron jóvenes con preparación previa en encuentros formativos que reflexionaron sobre la misión. La próxima experiencia contará con cerca de 40 jóvenes comprometidos con este proyecto.

Paralelamente, la hermana Graciela Garay ss.cc organizó un grupo de exalumnas para misionar en Argentina. Camila Riquelme, Sofía Isla, Tiare Jaque y Fernanda del Canto viajaron a la comunidad Santa Lucía, en Merlo-Moreno, Buenos Aires, durante una semana en diciembre. Allí, vivieron la fraternidad en convivencia comunitaria, continuando una tradición misionera de más de una década en la parroquia San José del barrio Libertad. Este esfuerzo también incluyó retiros de espiritualidad SS.CC, fortaleciendo la misión y el espíritu fraterno.

El paso por Chile de Anastasia Imaniar Rusani ssc, de Indonesia

Anastasia Imaniar Rusani ssc, nacida el 14 de mayo de 1987 en Java Central, Indonesia, ingresó a la Congregación en 2013 tras descubrir su vocación en una actividad parroquial. Aunque inicialmente debía trabajar para apoyar a su familia, la invitación de las hermanas de Yakarta le permitió conocer la vida comunitaria que la llevó a tomar su decisión.

En julio de 2023 llegó a Chile para conocer la misión local, aprender español y compartir con las hermanas mayores de Santa Inés en Viña del Mar, una experiencia que fortaleció su fe al observar la profunda espiritualidad que estas hermanas han cultivado toda su vida. “Ver la fe de estas hermanas mayores me inspira a continuar su misión. La congregación tiene distintos proyectos en todo el mundo, pero mantiene el mismo espíritu”.

En Indonesia, donde el 88% de la población es musulmana, la congregación tiene 26 años de historia y se enfoca en el diálogo interreligioso, el acompañamiento a los más pobres y la formación infantil. Además de educación, su misión responde a la necesidad urgente de alimento para los niños más vulnerables.

Los seis meses de Ima en Chile forman parte de su preparación para los votos perpetuos, que culminarán con formación internacional en Filipinas en 2025. ¡Le deseamos un buen regreso y bendiciones en su camino!



Laicos SS.CC: Vocación y testimonio del amor de Dios en comunidad

Por Eladio Poblete, Responsable
Nacional, Rama Secular SS.CC

La identidad del laico SS.CC se construye a partir de un camino de crecimiento personal que abarca tanto lo psicológico como lo espiritual, y que se desarrolla en tres etapas fundamentales:

1. La dimensión humana

En primer lugar, el laico SS.CC busca crecer cada día como persona, esforzándose por ser una “buena persona”. Este crecimiento humano implica mejorar continuamente las relaciones en los diversos entornos de la vida: la familia, el trabajo, la universidad, el barrio, y en general, con quienes lo rodean. El fundamento de esta etapa es la capacidad de vivir en armonía y construir vínculos basados en el respeto y el amor al prójimo.

2. La dimensión cristiana-católica

En segundo lugar, el laico SS.CC vive su fe desde una profunda conexión con los sacramentos de la Iglesia, en especial los de iniciación cristiana:

- 📖 El Bautismo, que nos hace miembros del Cuerpo Místico de Cristo, es decir, de la Iglesia.
- 📖 La Eucaristía, en la que recibimos a Jesucristo en toda su humanidad y divinidad como alimento espiritual necesario para el día a día.
- 📖 La Confirmación, donde se recibe el Espíritu Santo para ser testigos de Jesús y responsables de la misión de la Iglesia.
- 📖 Este compromiso con la fe no solo implica creer, sino vivir en comunión con la Iglesia y participar activamente en su misión.





3. La dimensión del carisma SS.CC



36

Finalmente, el laico SS.CC, al integrar los dos aspectos anteriores, encuentra su lugar en la Iglesia como parte de la familia de los Sagrados Corazones. La Iglesia, enriquecida por diversos carismas, movimientos y congregaciones, comparte un mismo objetivo: cumplir con la misión encomendada por Jesucristo: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15).

Identificarse con el carisma de los Sagrados Corazones significa conocer y vivir el llamado a contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios encarnado en Jesús.

Qué es ser laicos

Como laicos SS.CC, esta identidad se concreta en tres aspectos esenciales:

La contemplación de Dios se cultiva a través de momentos de oración personal y comunitaria, la participación en la Eucaristía, la adoración al Santísimo, el silencio y los retiros espirituales. Estos espacios son fundamentales para nutrir la vida espiritual y fortalecer la relación íntima con Dios.

Vivir

Vivir el amor misericordioso de Jesús, que nos enseñó con su vida, muerte y resurrección, implica traducirlo en acciones concretas. Más allá de las buenas intenciones, este amor se manifiesta en el compartir cotidiano, ya sea en el hogar, el trabajo, la universidad, el barrio o la Iglesia. Es un amor que transforma todos los ámbitos de la vida.

Anunciar

Anunciar la Buena Nueva es parte del compromiso apostólico de cada laico SS.CC. Esto se realiza con entusiasmo, alegría y una fe firme en el amor verdadero de Dios encarnado en Jesús. El apostolado personal es un reflejo del deseo de llevar este mensaje al mundo.

Vivir la fe en comunidad

La comunidad juega un papel esencial en la vida del laico SS.CC. La familia SS.CC, formada por hermanas, hermanos y laicos, vive, como toda familia, momentos de luces y sombras. Sin embargo, lo importante es que cada miembro se sienta apoyado y acompañado, unidos por la misma fe y el amor gratuito de Dios.

La vocación del laico SS.CC encuentra su plenitud en el compartir comunitario y en el fortalecimiento de la fe vivida en conjunto. La comunidad no es solo un lugar de apoyo y crecimiento espiritual, sino un espacio donde podemos experimentar de manera tangible el amor de Dios a través de nuestros hermanos y hermanas. Es un llamado a construir juntos una comunidad que refleje el carisma de los Sagrados Corazones, y a ser testigos de un amor que transforma vidas. Recordemos que en la unión y en la fe compartida encontramos la fuerza para responder al llamado de Jesús: contemplar, vivir y anunciar el inmenso amor de Dios.



Caminos de Reparación: Un compromiso con la verdad, la justicia y el cuidado

Pedro León ssc y Javiera Albornoz, coordinadora de Prevención y Reparación



La Provincia Chile y Argentina de los Sagrados Corazones (SS.CC), ha realizado un camino serio y transformador para enfrentar las consecuencias de los abusos cometidos en el pasado. Para lo cual creó un Comité llamado “de Verdad y Reparación” conformado por seis personas –laicos, laicas, religiosa y religiosos – con la misión de asesorar al superior provincial y su consejo en esta temática. En su propuesta de trabajo el comité propuso un proceso que se ha denominado “Caminos de Reparación”, el cual ha buscado ser una expresión del compromiso adquirido con la verdad, la justicia y el cuidado de quienes han sido heridos.

Desde el inicio este Comité entendió que este camino debía ser integral, abarcando a las víctimas, los victimarios y también nuestros entornos pastorales ya que la reparación no sólo implica justicia, sino también un esfuerzo por sanar, reconocer y transformar profundamente nuestra cultura institucional a partir de la formación básica en prevención de abuso –solicitada por el Consejo Nacional de Prevención- y el trabajo comprometido en la construcción de una cultura bien tratante procuran-

do así hacer efectivo que nunca más estos hechos ocurran en nuestros ambientes

El inicio del proceso: Transparencia y vínculo con las víctimas

El primer paso en el trabajo de esta propuesta realizada por el Comité de Verdad y Reparación fue establecer un proceso basado en la transparencia. Para ello, se propuso garantizar que todas las denuncias fueran recibidas, investigadas y comunicadas con claridad.

En este sentido ha sido una prioridad muy relevante el mantener un vínculo constante con las víctimas, en los casos que fue posible hacerlo, y comunicar públicamente los pasos que tomábamos para abordar cada denuncia. Sabíamos que la confianza, rota por los abusos, solo podría restaurarse mediante un ejercicio sostenido que aportara la mayor claridad posible en cada situación y de una rendición de cuentas transparente.

Sanación y rehabilitación: apoyo integral

Desde el momento en que una persona decide presentar una denuncia, hemos buscado ofrecer un acompañamiento lo más integral posible, acogiendo las directrices del Papa Francisco en el documento Luz del Mundo (Carta Apostólica en forma de "Motu proprio" del Sumo Pontífice Francisco "Vos estis lux mundi" del 09-05-2019). La atención psicológica está diseñada para las víctimas y, cuando corresponde, también para sus familias, con el objetivo de ayudarles a reconstruir sus vidas tras el impacto del abuso.

Paralelamente, hemos ofrecido acompañamiento espiritual a algunas y algunos denunciantes quienes lo han tomado, propuesta que también se ha extendido a los denunciados, quienes, en muchos casos, necesitan apoyo en el desafío de enfrentarse a las consecuencias legales, canónicas y espirituales de sus acciones.

Reconocimiento y satisfacción: avanzando hacia la justicia

Reconocemos que nunca será posible restituir plenamente el daño sufrido por las víctimas. Sin embargo, hemos trabajado en acciones que permitan avanzar hacia la sanación, tanto a nivel personal como comunitario. Entre estas iniciativas destacan actos de memoria y verdad, como la inauguración de la Plaza del Buen Trato en Concepción, donde dos sobrevivientes y sus familias participaron en un emotivo reconocimiento público.

Además, se han implementado protocolos y revisiones de procedimientos para asegurar que el "Nunca Más" sea una realidad en los espacios de nuestra Congregación. Esto incluye evaluaciones externas y prevención activa en cada una de las obras.

Transformación cultural: construir nuevos cimientos

La reflexión sobre las causas que favorecieron estos abusos nos llevó a un análisis profundo de nuestra cultura organizacional. A través del estudio realizado por la consultora Gudcompany, identificamos factores estructurales que contribuyeron a crear ambientes vulnerables y prácticas de abuso en diferentes formas. Para enfrentar estas raíces, iniciamos un proceso de transformación cultural.

Este esfuerzo fue ratificado en el XXº Capítulo Provincial (2022), una instancia extraordinaria que reunió no solo a los hermanos SS.CC, sino también a laicos, incluidas tres mujeres, para redefinir nuestras estructuras y valores. Asimismo, trabajamos



con Praesidium, una consultora internacional que nos brinda una mirada externa para asegurar ambientes seguros y promover una cultura de cuidado y buen trato.

Para implementar y dar seguimiento a estas transformaciones, se creó el equipo de gestión de la Transformación Cultural (GTRAC), encargado de velar por el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

Compensaciones económicas: un acto de justicia y misericordia

Finalmente, uno de los aspectos más desafiantes ha sido definir las medidas compensatorias desde el punto de vista económico para las víctimas. Estas medidas no buscan ser una simple "indemnización", sino una expresión concreta de justicia y solidaridad. Con la orientación de expertos en derechos humanos y en la atención a víctimas, hemos diseñado un sistema que considera las particularidades de cada caso, incluyendo la gravedad del daño y las circunstancias personales de las víctimas.

Los desafíos que permanecen

A pesar de los avances y el camino realizado, sabemos que este proceso no ha estado exento de errores o dificultades.

Entre otros desafíos podemos nombrar el fortalecer los protocolos de atención, garantizar un seguimiento más efectivo y perfeccionar las medidas de reparación.

Además, debemos seguir procurando el involucrar activamente a las víctimas en la elaboración de protocolos y en la construcción de una cultura del cuidado de las personas y de la prevención de abusos, única forma sostenible de hacer realidad el "nunca más".

Nos comprometemos a seguir caminando juntos, con humildad y apertura, para aprender de nuestros aciertos y errores. Los caminos de reparación son, más que una meta, un compromiso continuo a seguir construyendo comunidades y espacios bien tratantes para continuar creciendo en nuestra capacidad de acogida, justicia y transparencia.



La dulzura de un llamado: El legado del Buen Padre y la Buena Madre

Por Aníbal Pastor, coordinador de la Causa del P. Esteban Gumucio ssc

“Váis a experimentar que cuando Dios hable al corazón su voz sea más dulce, más persuasiva, más consoladora que la voz de los hombres, no importa cuán fuerte llore, ni siquiera lo bien que puedan hablar”¹, decía Henriette Aymer, la Buena Madre. Estas palabras reflejan la profundidad espiritual de una mujer que, junto con el Buen Padre, Pierre Coudrin, fundó la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Su legado, basado en una escucha atenta al corazón de Dios y en un amor reparador, sigue inspirando en tiempos de crisis y esperanza.

Por su parte, el Buen Padre decía que “Una oración del corazón es agradable a Dios en lugar de una oración de los labios. Dios presta atención, no a las palabras, sino al corazón del que ora. Todas las buenas obras de los justos son oraciones”². Esta reflexión ilustra su enfoque sobre la espiritualidad: un llamado a vivir desde la sinceridad y la profundidad interior, donde cada acción inspirada por el amor se convierte en una oración viviente.

En un tiempo como el nuestro, donde las heridas sociales y personales son profundas, el legado de la Buena Madre y el Buen Padre adquiere una vigencia particular. Sus enseñanzas sobre la importancia de escuchar a Dios en el corazón y responder con amor activo son un recordatorio poderoso de que la fe no se queda en las palabras, sino que se vive en los actos.

Un llamado en tiempos de adversidad

Ambos fundadores vivieron en la Francia en el siglo XVIII en tiempos de revolución, época marcada por el caos, la persecución religiosa y la incertidumbre. En medio de este entorno hostil, tanto Henriette como Pierre encontraron en el llamado de Dios una misión que los transformó.

La Buena Madre, encarcelada injustamente en Poitiers, experimentó en su confinamiento la dulzura de la voz divina que consoló su corazón y la preparó para una vida de servicio y reconciliación. Este encuentro espiritual fue el fundamento de su compromiso con los más vulnerables, especialmente las mujeres marginadas y los pobres.

El Buen Padre, ordenado sacerdote en secreto, recorrió caminos peligrosos para llevar consuelo espiritual a los perseguidos. Su oración profunda y acción decidida le permitieron ver más allá de las



adversidades inmediatas y responder con amor reparador a un mundo herido.

El carisma de los Sagrados Corazones

En 1800, ambos unieron sus visiones en la fundación de la Congregación de los Sagrados Corazones para reparar heridas espirituales y sociales, siendo su espiritualidad una fuente permanente de esperanza para las personas. La Buena Madre guió a las hermanas con ternura y firmeza, inculcándoles la importancia de una vida que reflejara el amor de Dios. El Buen Padre, con su carácter visionario, impulsó una misión universal que abarcara desde la formación espiritual hasta la acción misionera.

Ambos, entendían que el amor verdadero no solo consuela, sino que transforma. Inspirados por los Sagrados Corazones de Jesús y María, alentaban a sus comunidades a vivir una fe encarnada, donde la oración del corazón se expresara en acciones concretas de justicia, servicio y reconciliación.

Camino de Santidad

En la actualidad, tanto Pierre Coudrin como Henriette Aymer de la Chevalerie son siervos de Dios y tienen procesos de canonización en curso en el Dicasterio para la Causa de los Santos en el Vaticano, similar a la situación del padre Esteban Gumucio de Chile.

En todos estos casos, para avanzar en estos procesos, es fundamental la oración y la difusión de sus vidas y virtudes, así como la documentación de posibles milagros atribuidos a su intercesión.

¹Fuente: https://www.sscpcipus.com/en/quotes/_/8

²Fuente: https://www.sscpcipus.com/en/quotes/_/2



Educar para la Paz y los Derechos Humanos: Un desafío integral en los Colegios Sagrados Corazones

Por Carolina Jorquera, periodista SS.CC



En la actualidad, educar para la paz y los derechos humanos representa un desafío clave para las instituciones educativas. Luznelda González, presidenta del directorio de la Fundación Educacional del Colegio San Damián de Molokai de Valparaíso e integrante del directorio de los colegios Sagrados Corazones, comparte valiosas reflexiones sobre cómo estos principios fundamentales se integran en los proyectos educativos de los cuatro colegios que pertenecen a la congregación.



40

En un mundo convulsionado, educar para la paz y los derechos humanos se ha convertido en una necesidad urgente y un desafío constante. Así lo destaca la UNESCO en su documento “Recomendación sobre Educación para la Paz, los Derechos Humanos y el Desarrollo Sostenible” (2023). Del mismo modo, el Papa Francisco, a través del “Pacto Educativo Global” (2019), invita a “unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”. Este llamado interpela a las instituciones educativas a replantear su rol en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Desde estas perspectivas, Luznelda González subraya que educar para la paz y los derechos humanos requiere un compromiso renovado por parte de las instituciones educativas. “Los colegios no solo deben enseñar contenidos académicos, sino también valores que promuevan la convivencia, el respeto y la inclusión. Hoy día, los colegios juegan un rol esencial en la evangelización, educando a los jóvenes en la fe y en los valores fundamentales del Evangelio: la paz y los derechos humanos”, afirma.

A través de diversas actividades y proyectos, los colegios Sagrados Corazones —Colegio SS.CC Con-

cepción, Colegio SS.CC Manquehue de Santiago, Colegio de los SS.CC Valparaíso-Viña del Mar y Colegio San Damián de Molokai de Valparaíso— implementan un enfoque educativo integral que trasciende el conocimiento académico, promoviendo también el compromiso social y la ciudadanía global.

Uno de los pilares fundamentales de este enfoque es poner al ser humano en el centro del proceso educativo. Según Luznelda, “escuchar a los jóvenes, entender sus inquietudes y promover los cambios junto con ellos es esencial para educar en paz y derechos humanos”. Actividades como las misiones, los desayunos fraternos y la experiencia del trabajo en fábrica ofrecen a los estudiantes la posibilidad de conectarse con realidades diversas. “Es crucial que estas experiencias sean acompañadas de una reflexión profunda sobre la importancia de la labor de cada uno en la sociedad y sobre la dignidad de todas las personas, sin importar su rol”, añade.

La UNESCO también enfatiza la relevancia de educar para la ciudadanía global, y los colegios Sagrados Corazones están alineados con esta visión. “Buscamos que los estudiantes no solo aprendan en el aula, sino que también se preparen para ser ciudadanos activos y responsables”, explica González. Esto se refleja en iniciativas como la elección de centros de estudiantes, donde los jóvenes de-

sarrollan competencias en democracia, liderazgo y responsabilidad social. Asimismo, la promoción de la solidaridad, el respeto mutuo y el cuidado de la casa común forman parte esencial de los proyectos educativos, especialmente frente a los retos del cambio climático.

En un contexto global marcado por profundas crisis sociales, económicas y medioambientales, la educación para la paz y los derechos humanos incluye un compromiso con la inclusión. “Los colegios deben ser capaces de integrar a todos los estudiantes, independientemente de su orientación sexual, identidad de género o necesidades educativas especiales”, subraya la presidenta del directorio del colegio San Damián de Valparaíso. El anhelo es que la inclusión no sea solo un principio, sino una práctica cotidiana en los colegios Sagrados Corazones, que han avanzado significativamente en la incorporación de niños trans, jóvenes LGBTQ+ y estudiantes neurodivergentes en su comunidad educativa, aunque aún queda mucho camino por recorrer. “La verdadera inclusión va más allá de un gesto; es un compromiso con cada uno de nuestros estudiantes”, destaca.

La educación del futuro, por tanto, debe estar permeada por valores como la paz y los derechos hu-



manos, integrándolos en los proyectos educativos de manera respetuosa con la diversidad y particularidades de cada comunidad, reflexiona Luznelda. Pero siempre poniendo a la persona en el centro. Este enfoque integral no solo forma estudiantes competentes, sino también ciudadanos activos y comprometidos con el bien común.



Confraternidad Deportiva;



Revive en video la Confraternidad Deportiva SSCC 2024: Hermandad en acción

El video resumen de la Confraternidad Deportiva SSCC 2024 captura momentos de fraternidad y competencia entre los colegios Sagrados Corazones, destacando el espíritu de comunidad, respeto y empatía que define a estas instituciones educativas.





Patronato SS.CC: 120 Años transformado vidas

Por Carolina Jorquera, periodista SS.CC

El Patronato SS.CC de Valparaíso, es una fundación que lleva más de un siglo de trabajando en favor de los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad. Su nuevo director ejecutivo José García, nos cuenta sobre los desafíos actuales de esta organización solidaria.



42

La Fundación Patronato Sagrados Corazones de Valparaíso, creada en 1905 por los hermanos de la Congregación de los Sagrados Corazones, nació con el firme propósito de cambiar la realidad de menores de edad en situación de vulnerabilidad del puerto de Valparaíso. Inspirados por la cruda situación de las familias obreras de la ciudad, los SS.CC. decidieron fundar una obra dedicada a los más excluidos, con el convencimiento de que era posible transformar su destino.

José García Palomer, director ejecutivo de la Fundación, expresa: “Desde su fundación, la inspiración del Patronato SS.CC ha sido trabajar con preferencia por los más pobres, centrándose en la niñez y adolescencia. A lo largo de los años, hemos desarrollado diversos proyectos, como el apoyo a niños y niñas en situación de calle o hijos de madres en contextos carcelarios, que son los más vulnerables y necesitan nuestra atención.”

Durante las últimas décadas, la Fundación ha profundizado su misión en dos áreas fundamentales: Protección y Educación Inicial. A fines de los años 70, con la orientación del p. Pelayo Domínguez ssc, comenzó la gestión de los Hogares de Protección, que hoy acogen a niños, niñas y adolescentes en grave riesgo social. En 1983, la Fundación fue acreditada oficialmente como colaboradora del Estado, lo que le permitió ampliar su impacto, estableciendo programas de educación para niños de familias en situación de pobreza.

Actualmente, la Fundación cuenta con 5 programas activos que apoyan diariamente a 147 menores de edad, gracias a un equipo multidisciplinario de 112 personas. Estos programas incluyen:



Línea de Protección:

- Hogar San Francisco de Borja (niños entre 6 y 12 años)
- Hogar Santa Teresita de Lisieux (niñas entre 6 y 12 años)
- Hogar Anunciación (madres adolescentes entre 12 y 18 años, y sus hijos entre 0 y 4 años)

Línea de Educación Inicial:

- Sala Cuna Pelayines (niños y niñas entre 84 días y 2 años)
- Sala Cuna y Jardín Infantil Santa María de la Esperanza (niños y niñas entre 84 días y 4 años)

José destaca el compromiso que mantiene la Fundación a lo largo de los años: "Hoy, seguimos brindando espacios seguros, donde los niños pueden soñar y desarrollarse. No solo les damos protección, sino también la oportunidad de crecer en un entorno amoroso y reparador. Y lo hacemos con la certeza de que, con la ayuda de todos, podemos construir una sociedad más consciente y cariñosa con nuestros niños, niñas y adolescentes."

A lo largo de más de 120 años, miles de menores de edad han sido atendidos por la Fundación, quienes, como señala el director ejecutivo, "han recibido el apoyo necesario para superar las vulneraciones que han sufrido, mientras se trabaja en su restitución al seno familiar o en su integración social."

Con el compromiso de seguir cambiando vidas, la Fundación continúa adelante con la misión que los hermanos SS.CC comenzaron hace más de un siglo: ser un faro de esperanza para los menores de edad en situación de vulnerabilidad en la Región de Valparaíso.

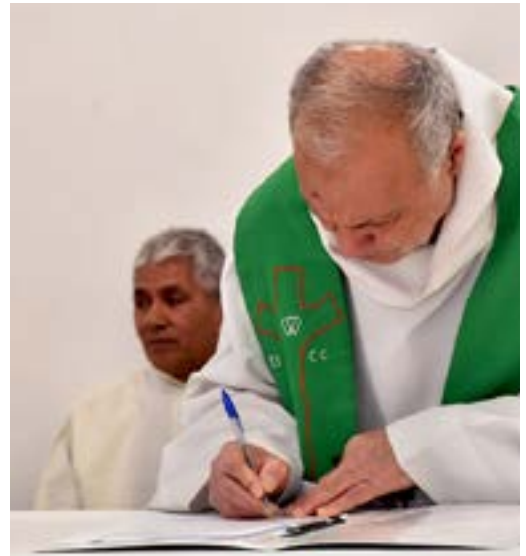
La invitación es clara: sumarse a esta causa, colaborar y seguir transformando historias de vida. Para conocer más acerca de la labor de la Fundación Patronato SS.CC de Valparaíso, sus programas y cómo puedes apoyarles, te invitamos a visitar su sitio web en www.patronatosscc.cl o seguirlos en sus redes sociales.



Caminando en Sinodalidad: Aciertos y desafíos de una parroquia administrada en comunidad

La parroquia San Damián de Molokai ha implementado un modelo de gestión participativa que incluye laicos, diáconos y un sacerdote moderador. A través de los testimonios del padre Miguel Ángel Concha ssc, Antonio Pulgar y Claudia Barriga, exploramos los aprendizajes, los retos superados y las perspectivas futuras de esta experiencia pastoral.

Por Carolina Jorquera Oliva, periodista SS.CC



Ubicada en la comuna de San Joaquín, dentro de la Arquidiócesis de Santiago, esta comunidad vive un proceso sinodal desde 2021 que ha transformado su modo de administración. Enmarcado en el canon 517,2 del Código de Derecho Canónico de 1983, el modelo asigna la cura pastoral a un Equipo de Gestión Parroquial (EGP), compuesto por laicos, diáconos y un sacerdote moderador. Este enfoque ha traído consigo logros significativos, pero también desafíos importantes, siempre guiados por un profundo llamado al servicio comunitario.

En su inicio, el EGP estuvo compuesto por los laicos Claudia Barriga y Nelson Díaz; los diáconos Carlos Tejo y José Cabello; y como sacerdote moderador, el hermano Magín Vega ssc, quien fue reemplazado en 2022 por el padre Miguel Ángel Concha ssc. Según el reglamento del equipo, los laicos tienen un período de dos años en su rol. Por ello, el 8 de septiembre de 2024 asumieron Magaly Bustamante y Antonio Pulgar, manteniéndose el diácono Carlos Tejo y el padre Miguel Ángel Concha como miembros del equipo.

La mirada pastoral desde la moderación

El padre Miguel Ángel Concha ssc, sacerdote moderador, destaca cómo este modelo ha permitido un enfoque más participativo.

¿Cómo percibes el impacto del trabajo entre laicos, diáconos y un sacerdote en la vida parroquial?

“Vamos caminando al ritmo de la vida y la historia presente”, señala el sacerdote. También resalta las expectativas generacionales: “Las personas mayores esperan más presencialidad del sacerdote, mientras que los jóvenes valoran su autonomía. Este equilibrio requiere escuchar y discernir constantemente.”

El padre Miguel Ángel subraya la necesidad de una espiritualidad centrada en la Palabra de Dios: “La espiritualidad bíblica es la base de todo. Conocer y rezar con la Biblia en comunidad nos une y nos guía. Además, como nos dice el Papa Francisco, debemos ser una Iglesia en salida, en misión, especialmente hacia los pobres.”



¿Qué desafíos enfrenta esta comunidad en su camino sinodal?

El mayor desafío es la corresponsabilidad. Hay que generar buenas relaciones, afrontar conflictos con franqueza y aprender a vivir una espiritualidad centrada en la Palabra de Dios.

Un liderazgo desde la esperanza

Antonio Pulgar, laico que se unió al equipo en septiembre de 2024, destaca el servicio inspirado en el Evangelio como el eje de su rol:

¿Qué valores inspiran tu participación en el equipo?

Estamos aquí para servir, siguiendo el ejemplo de Jesús en el lavatorio de los pies. No se trata de autoridad, sino de abrir espacios para el encuentro con Cristo y la esperanza.

Antonio ve en su rol una oportunidad para fortalecer la vida comunitaria: “La experiencia de fe cristiana es eminentemente comunitaria. Mi tarea es generar espacios de participación y asegurar que la parroquia sea una comunidad de comunidades.”

Reconoce, además, los retos del contexto actual: “Nuestra comunidad ha estado golpeada por el estallido social y la pandemia, pero el Evangelio nos invita a decir: aquí hay una palabra de esperanza. Dios está presente incluso en nuestras carencias y pobreza.”

Un camino de aprendizaje y motivación

Claudia Barriga, quien dejó el equipo tras dos años de servicio, reflexiona sobre los desafíos asumidos y los aprendizajes obtenidos.

¿Cómo describirías tu experiencia en el equipo?

Mi mayor desafío fue demostrar que el rol del laico en este modelo es colaborar con responsabilidad y humildad. También me sentí llamada a motivar e integrar a la comunidad, aunque muchas veces tuve que tomar decisiones difíciles.

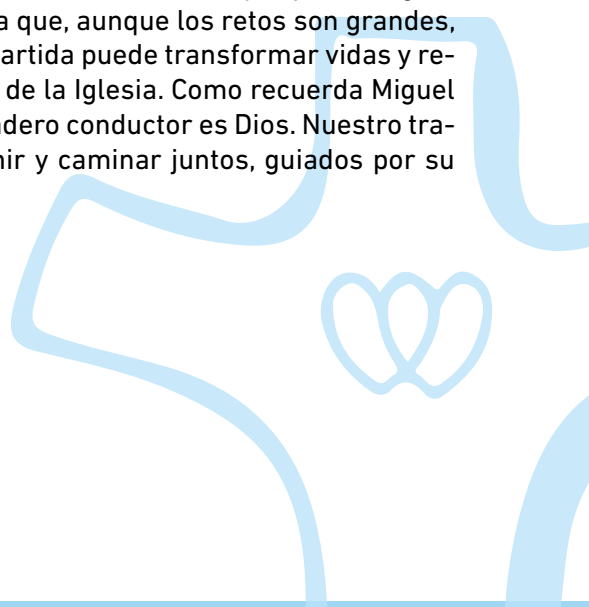
Claudia destaca el impacto de su labor en la comunidad y su valor inspirador: “Siempre tuve en mente que debía hacerlo bien, porque este trabajo debía servir como impulso para que más personas quieran formar parte del equipo en el futuro.”

Construyendo el futuro desde la sinodalidad

El modelo de gestión implementado en la parroquia San Damián de Molokai muestra que la colaboración entre laicos, diáconos y sacerdotes puede responder eficazmente a los desafíos actuales de la Iglesia.

“Nuestro aprendizaje es acompañarnos mutuamente”, afirma el padre Miguel Ángel, mientras que Antonio Pulgar añade: “Este no es un cargo de dirigencia, sino un servicio al espíritu de la comunidad.”

La experiencia de Claudia, Antonio y el padre Miguel Ángel evidencia que, aunque los retos son grandes, la misión compartida puede transformar vidas y renovar el rostro de la Iglesia. Como recuerda Miguel Ángel “El verdadero conductor es Dios. Nuestro trabajo es discernir y caminar juntos, guiados por su Espíritu.”



Documental

Esteban Gumucio: Apóstol de la Esperanza

El documental *Esteban Gumucio, Apóstol de la Esperanza* es una pieza conmovedora que presenta al actual Siervo de Dios como un símbolo de espiritualidad activa.



Mezcla imágenes de archivo y testimonios, logrando un equilibrio narrativo, que se expresa en una visión pausada pero profunda de su legado.

Uno de los aciertos de este documental es que muestra a Esteban Gumucio como pastor, poeta y profeta de la esperanza, que camina con el pueblo de Dios, consignando en su poesía los episodios simples y cotidianos de la vida para anunciar el reino de Dios.

A nivel narrativo, tanto el documental como la serie de episodios, se sustentan en potentes testimonios dados en lugares significativos de la vida y legado de Esteban que generan profundas emociones.

En definitiva, el manejo sobrio de los elementos técnicos y la edición final, narran una historia verídica y sin artificios, que son coherentes con el estilo de vida del Padre Esteban.

Apóstol de la Esperanza

Su mensaje es inclusivo y aborda los desafíos cotidianos de las personas, sin importar su situación socioeconómica, raza, ideología u otra.

A ellas, sobre todo en la adversidad y el dolor o sufrimiento, Esteban les da esperanza con el Evangelio y las anima testimoniando el amor de Dios. Por ello, ante las carencias humanas, fomenta el compromiso y la organización comunitaria.

Ficha técnica

Género: Documental. Título: Esteban Gumucio, Apóstol de la Esperanza. Dirección y guion: Aníbal Pastor N. Producción y edición: Dos Marías, filmes. Duración: 16 minutos. Etiquetas: espiritualidad, iglesia, justicia social, derechos humanos, comunidad, evangelización. Destinatarios: público general, especialmente personas interesadas en temas de espiritualidad. País: Chile. Idioma: Español. Año: 2024.



46

Confraternidad Pastoral 2024

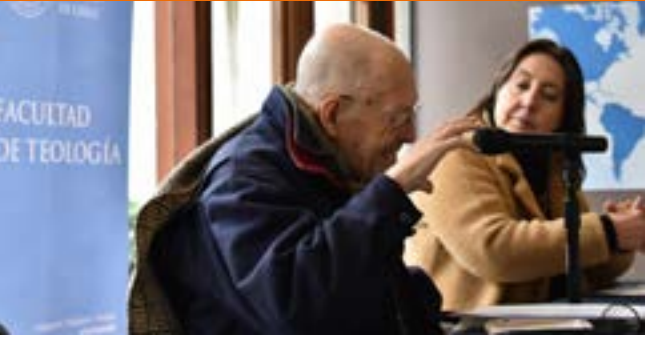


Entre el 24 y el 26 de abril de 2024, estudiantes de los colegios Sagrados Corazones participaron en la Confraternidad Pastoral, realizada en el Centro de Espiritualidad Loyola, localidad de Padre Hurtado.

Bajo el lema «Bienaventurados los jóvenes», el evento reunió a 160 estudiantes provenientes de los colegios SS.CC Concepción, Colegio SS.CC Valparaíso - Viña, San Damián de Molokai de Valparaíso y SS.CC Manquehue de Santiago; y durante tres días, los participantes vivieron una reflexión espiritual basada en el legado del Padre Esteban Gumucio.

Las jornadas incluyeron actividades de integración, reflexiones grupales y dinámicas simbólicas que fortalecieron la unión entre los jóvenes. Asimismo, a través de juegos y experiencias inspiradas en su obra «Tata Esteban», los jóvenes fortalecieron los valores y el sentido de comunidad que caracteriza la espiritualidad de los Sagrados Corazones.

“El amor de Dios no pone condiciones previas”: Sergio Silva sssc es nombrado Profesor Emérito de la UC



El 7 de junio de 2024, Sergio Silva sssc, recibió el reconocimiento como Profesor Emérito de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tras 45 años de servicio en la docencia y la reflexión teológica. La Facultad de Teología, dos meses después, el 7 de agosto celebró este homenaje en una ceremonia con presencia de familiares, amigos y colegas.

El decano de la facultad, Fernando Berríos, destacó la claridad, profundidad y cercanía de Sergio como docente; calificando este reconocimiento como “un acto de justicia”. El profesor Fredy Parra subrayó su contribución a la teología, su compromiso con los pobres y su vida entregada al servicio de la fe.

En su discurso, Sergio reflexionó sobre el amor incondicional de Dios, señalándolo como un eje central de su vida y enseñanza. “El amor de Dios no pone condiciones previas; es un don gratuito que transforma cuando lo acogemos con sinceridad”, expresó. Además, subrayó la centralidad de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, un tema que ha sido clave en su trayectoria.

Este reconocimiento resalta no solo su impacto como académico, sino también como sacerdote de los Sagrados Corazones, inspirado siempre por la misión de comunicar la sabiduría de Dios y su amor que transforma vidas.



Confraternidad Deportiva SS.CC 2024: encuentro y formación en comunidad



La Confraternidad Deportiva SS.CC 2024, organizada por el Colegio Sagrados Corazones de Manquehue, reunió del 1 y al 4 de octubre a más de 300 estudiantes de los colegios SS.CC de Concepción, San Damián de Molokai, SS.CC Padres Franceses de Viña del Mar y el anfitrión Manquehue. Este evento no solo destacó la competencia deportiva, sino también el fortalecimiento de los lazos de hermandad y la identidad compartida por la espiritualidad SS.CC.

El rector de Manquehue, Fernando Maffioletti, resaltó que el deporte es un camino formativo que fomenta valores como el esfuerzo, la perseverancia y el trabajo en equipo. Los estudiantes, Benjamín Pacheco de Concepción y Javiera Lucco de San Damián, destacaron la importancia de la convivencia y el crecimiento personal más allá de los resultados.

Además de las competiciones de fútbol, vóleybol, básquetbol, balonmano, atletismo y gimnasia artística, la confraternidad permitió vivir los valores de la fraternidad y la solidaridad, esenciales en la formación integral SS.CC. La confraternidad reafirmó la misión de los colegios Sagrados Corazones de formar personas comprometidas y fraternas, guiadas por el espíritu de comunidad.



Celebración de los 25 años de sacerdocio de Cristian Sandoval ssc



El 17 de agosto de 2024 nuestro hermano Cristian Sandoval celebró sus bodas de plata sacerdotales, pues fue ordenado el 14 de agosto de 1999. Este hito lo celebró junto a su comunidad religiosa, la parroquia San José de Libertad en Argentina, y buena parte de su familia que viajaron desde Chile para acompañarlo.

En esta ocasión Cristian recordó que su ordenación, el mismo 14 de agosto, coincidió con el día de San Maximiliano Kolbe, quien se transformó en inspiración de su vocación sacerdotal.

Tras la misa, se realizó un compartir fraterno, animado con música en vivo, donde destacó la alegría y cercanía de la comunidad parroquial. En su homilía, Cristian agradeció estos 25 años de servicio, reconociendo los desafíos y aprendizajes de su ministerio, sobre todo, el valor del apoyo de la comunidad: "Este camino nadie lo hace solo".

La celebración finalizó con un mensaje lleno de esperanza, donde reafirmó su compromiso de "ser un rostro de Dios para los demás". Este aniversario fortaleció los lazos de fraternidad entre la parroquia San José, su familia y la Congregación Sagrados Corazones, en un espíritu de gratitud y renovación espiritual.



Un legado de fe y compromiso: la Congregación de los Sagrados Corazones se despide de dos parroquias

Este 2024 marcó el fin de la misión pastoral de la Congregación Sagrados Corazones en dos comunidades significativas para su historia: la parroquia San José de La Unión, tras 88 años de presencia, y la parroquia Santa Madre de Dios en Concepción, luego de 12 años de servicio. Ambas despedidas estuvieron llenas de emotividad, simbolismo y gratitud, destacando los frutos espirituales y humanos logrados junto a los religiosos SS.CC.



San José de La Unión: 88 años de fe compartida

El sábado 9 de marzo, la comunidad de San José de La Unión celebró una eucaristía de acción de gracias, presidida por el obispo de Valdivia, Santiago Silva, y el Superior Provincial de la Congregación, Sandro Mancilla ssc. Más de 300 fieles, entre representantes de las 30 comunidades, autoridades locales, religiosos y religiosas, se reunieron para recordar el legado dejado por los padres SS.CC, incluyendo figuras destacadas como Esteban Gumucio y Pablo Fontaine.

Durante la misa, se evocaron momentos significativos del caminar conjunto. Rosario Barrientos, catequista de larga trayectoria, agradeció el apoyo espiritual recibido: "La espiritualidad de los Sagrados Corazones quedará permanentemente en mi vida personal y familiar". Por su parte, Braulio Pardo, agente pastoral, recordó el carisma de humildad y sencillez de los religiosos: "Nos enseñaron que se puede ser feliz con lo más mínimo de la vida".

En su homilía, el Superior Provincial destacó los momentos de alegría y los desafíos enfrentados, reconociendo las heridas que pudieron surgir y pidiendo perdón con humildad. Asimismo, animó a la comunidad a continuar su camino de fe, fortalecida por el legado SS.CC, que ahora será atendida por la diócesis de Valdivia.



Hermanos que partieron en 2024: Una vida al servicio de los Sagrados Corazones

El año 2024 estuvo marcado por la partida de cinco hermanos de la Congregación de los Sagrados Corazones: Javier Cerda, Gabriel Giraud, Pablo Fontaine, Víctor Córdova y José Vicente Odriozola. Cada uno de ellos dedicó su vida al servicio pastoral, educativo y misionero, dejando un legado en la congregación y en las comunidades que acompañaron.

Javier Cerda (1941-2024)



El 3 de enero, a los 82 años, partió Javier Cerda, recordado por su amor a la formación religiosa y su dedicación al acompañamiento pastoral en diversas comunidades de Chile. Su carisma sencillo y su capacidad para transmitir los valores de la espiritualidad de los Sagrados Corazones lo convirtieron

en un referente cercano para quienes compartieron su camino.

Amante de la música, la formación y la psicología, Javier dedicó su vida a la enseñanza y al servicio, destacándose como un formador excepcional. Con su sabiduría y ternura, acompañó a generaciones de religiosos, combinando profundidad intelectual con sencillez de corazón. Su legado de unidad, amor fraternal y compromiso con el carisma SS.CC sigue vivo en quienes tuvieron la dicha de conocerlo.

Gabriel Giraud (1926-2024)



El 14 de enero, a los 98 años, falleció el padre Gabriel Giraud, un hermano reconocido por su sonrisa y acogida cálida hacia las personas. Durante su vida, se dedicó con sencillez y discreción a la formación y educación de generaciones, sirviendo con amor y entrega a la Iglesia y a la Congregación.

Gabriel fue un religioso profundamente comprometido con su vocación y marcado por un espíritu de servicio. Su ministerio lo llevó a trabajar en parroquias y comunidades, donde se destacó por su capacidad para acompañar a los demás con misericordia y cercanía. Su legado, especialmente en la formación de jóvenes religiosos, dejó una huella imborrable en la vida comunitaria y en la vivencia del carisma de los Sagrados Corazones.

Pablo Fontaine (1925-2024)



El 3 de febrero, la Congregación despidió al padre Pablo Fontaine, figura clave en los Sagrados Corazones. A lo largo de su extenso ministerio, fue maestro de novicios, párroco y formador en diversas comunidades, dejando una huella profunda en quienes lo conocieron y compartieron su camino.

Pablo destacó por su espíritu de entrega y su compromiso con los más humildes. Fue pionero en la internacionalización del noviciado y promotor de iniciativas como la formación de líderes cristianos obreros. Además, cultivó una rica reflexión teológica, plasmada en más de 200 publicaciones, y estuvo siempre disponible para la predicación de retiros. Su sentido del humor y humildad hicieron de él un testimonio vivo de la confianza en el amor misericordioso de Dios.

Víctor Córdova (1964-2024)



El 14 de junio, a los 60 años, partió el padre Víctor Córdova, cuya vida estuvo marcada por una sólida formación en filosofía y teología, y una intensa vocación pastoral. Desde su ingreso al postulanteado en 1982 hasta su ordenación en 1992, dedicó su vida al servicio de Dios y de las comunidades que acompañó.

Víctor se destacó por su labor en parroquias y comunidades de Chile y Argentina, donde trabajó como párroco y formador. Su compromiso con la educación, la pastoral social y la formación de jóvenes fue constante. A pesar del deterioro de su salud en los últimos años, mantuvo su espíritu generoso y cercano, especialmente en la parroquia La Anunciación. Su vida reflejó un profundo sentido de comunidad y amor por los demás, dejando un legado de alegría, afecto y servicio.

José Vicente Odriozola (1940-2024)



El 17 de diciembre, a los 84 años, falleció el padre José Vicente Odriozola. Ingresó a la Congregación en 1958 y fue ordenado sacerdote en 1966. Fue maestro de novicios, Superior Provincial de Chile y presidente de la Fundación Educacional Colegio SS.CC Manquehue. Su vida estuvo marcada por su dedicación a la formación espiritual y la renovación de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II.

Conocido por su austeridad y carácter cercano, dedicó sus últimos años al Camino Espiritual SS.CC para laicos. Enfrentó con fe un cáncer pulmonar diagnosticado en agosto del 2024. Su partida deja un legado de amor y compromiso con el carisma de los Sagrados Corazones

Conocido por su austeridad y carácter cercano, dedicó sus últimos años al Camino Espiritual SS.CC para laicos. Enfrentó con fe un cáncer pulmonar diagnosticado en agosto del 2024. Su partida deja un legado de amor y compromiso con el carisma de los Sagrados Corazones



Un carisma encarnado

Estos cinco hermanos reflejan la riqueza del carisma de los Sagrados Corazones y su entrega generosa al servicio de Dios y de los demás. Sus vidas, dedicadas a la misión, la educación y la pastoral, son un testimonio vivo que seguirá inspirándonos.





VISÍTANOS
EN NUESTRAS
REDES 
SOCIALES



Congregación de los
Sagrados Corazones
PROVINCIA CHILE - ARGENTINA

www.sccc.cl

